AÑO I. - 10 DICIEMBRE 1920 - NUM. 34

Vida Aristocrática

·SOCIEDAD·
·ARTE·

·DEPORTES·
·MODAS·

Señas que deben tenerse siempre presentes

Altisent y Cía.

CAMISERÍA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia)
MADRID

B. Davies

DECORACIONES Y MUEBLES ARTÍSTICOS
Paseo Recoletos, 35
Teléf. M 4832 — MADRID

Hijos de M. de Igartua

Fabricación de bronces artísticos para iglesias

MADRID
Calle de Atocha, 65
Teléfono M. 38-75

FABRICA
Luis Mitjans, n.º 4
Teléfono M. 10-34

JUEGOS DE SPORT — JUGUETES
COCHES PARA NIÑOS

Bazar Melilla

Barquillo, 6, dupdo. MADRID Teléf. M 26-22

Camille Chastrusse

MODISTO
Monte Esquinza, 6. — Teléfono J 844
MADRID

Granja "El Henar"

La leche de vacas más acreditada de Madrid

DIRECCIÓN Y CENTRAL DE LECHERÍA:
Calle Hileras, núm. 8. — Teléfono 2.852
SUCURSAL: 38, Alcalá, 38. — Teléfono 2.192

La Concepción — Santa Rita

Arenal, 18 — Teléfono 53-44 M
Barquillo, 20 — Teléfono 53-25 M
ARTICULOS PARA LABORES DE SEÑORA

Automóviles Th. Schneider

EXPOSICION:
Alcalá, 81. — **MADRID**

Rafael García

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
Calle de la Cabeza, 34—MADRID
Teléfono M 9-51.

De Arte Español

CERAMICA — HIERROS — MUEBLES
DECORACION
EXPOSICION Y VENTA
Calle de Prim, n.º 9. — MADRID

Cejalvo

CONDECORACIONES
Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios
Cruz, 5 y 7. — MADRID

FÁBRICA DE PLANTAS, FLORES Y CORONAS ARTIFICIALES, ADORNO DE ALTARES. AZAHAR

Flérida

Alcalá, 6 — MADRID — Teléf. 43-07 M

CASA FUNDADA EN 1860

Marabini

JOYERO
TASADOR AUTORIZADO
Carrera de San Jerónimo, n.º 15, entresuelo

Al Corsé de Oro

60, FUENCARRAL, 60
ULTIMAS CREACIONES EN
SOSTENES Y FAJAS DE SPORT
PRECIOS ECONÓMICOS

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. EN C.
Proveedores de la Real Casa
FOURRURES — MANTEAUX
CONSERVACION DE PIELES
Carmen, 4. — MADRID. — Teléf. M 33-93

Sucesores de Langarica

SASTRES
Carmen, 9 y 11
MADRID

La Bombonera

2, Sevilla, 2 — Teléfono 34-62 M
9, Alcalá, 9 — Teléfono 12-79 M
MADRID

Félix Toca

BRONCES - PORCELANAS - ABANICOS
SOMBRILLAS - CAMAS - HERRAJES DE LUJO - MUEBLES
ARAÑAS
Nicolás María Rivero, 3 y 5. — MADRID
Teléfono M. 44-77

Casa Rayo

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
Fábrica en Almagro
DESPACHO: **Carretas, núm. 35, entresuelo**
MADRID.—Teléfono 21-06. M

Hijos de Labourdete

CARROCERIAS DE GRAN LUJO
AUTOMOVILES «DANIELS»
AUTOMÓVILES Y CAMIONES «PIERCE-ARROW»
Miguel Angel, 31. - MADRID. - Tel. J 7-23.

La Buire y Templar

REPRESENTANTE:
D. MARIANO ROJAS & C.º
Alcalá, 55. — Teléf. M 52-93.

Luis R. Villamil

AUTOMOVILES
MARMON : NASH : ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID. — Teléf. S 5-86.

Josefa

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES
Cruz, 41.—MADRID

Madame Baylin

CORSETS SUR MESURE — **Teléf. S 803**
Sa dernière création: **Le Corset Victoire,** sans busc. - - - - - - - **Serrano, 4. — MADRID**

Automóviles Sunbeam

16 HP. 4 cilind. y 24 HP. 6 cilind.
MODELOS 1920 PARA ENTREGA INMEDIATA
A. JACKSON
Pasaje Alhambra, 4. — **MADRID**

Pujol Comabella y Cía.

ACCESORIOS GENERALES PARA AUTOS,
: MOTOS, CICLOS Y AVIACIÓN :
Reina, 39 y 41. — MADRID. — Teléf. 48-55
BARCELONA: Calle Independencia, 113.

FRANZEN

FOTOGRAFO
Príncipe, 11 - Teléf. M. 8-35

Señas que deben tenerse siempre presentes

Juan Zornoza

TAPICES DE NUDO HECHOS A MANO
LABORES, MATERIALES, PERFUMERÍA
MERCERÍA Y PELETERÍA

ALMACEN
Arenal, núm. 20, y calle de San Martín, 2 y 3
Teléfono M 1100 — MADRID

Acreditada CASA GARÍN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — Teléf. M 34-17 — MADRID

Taccoen

LINGERIE FINE
CHAPEAUX

Marqués de Cubas, 8 MADRID

Perfumería Fortis

PERFUMERIA FINA, EXTRANJERA Y OBJETOS DE TOCADOR. ESPECIALIDADES DE LA CASA : : : :

MADRID Puerta del Sol, 2.—Teléf. 24-34 M

La Poupée

CORSETERIA DE LUJO

Arenal, 22, duplicado
MADRID

Antonio Munárriz

ANTIGÜEDADES : ANTIQUITES

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

La Villa Mouriscot

CONFITERIA, REPOSTERIA, FIAMBRES

Barquillo, 12. — Teléf. 118
MADRID

Eugenio Mendiola

(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38
MADRID.— Teléfono 34-09

Arte Moderno

ARTICULOS PARA LAS BELLAS ARTES Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Carmen, 13. — MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10 — Príncipe — 10
Teléfono 10-50 M MADRID

Castresana

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
LAVADO DE CABEZA, ONDULACIONES
MANICURA PARA SEÑORAS

Huertas, 4 y Prim, 2. Tel. 28-92. MADRID

Le Chic Parisien

FABRICA DE SOMBREROS PARA SEÑORA
GASCON Y OLMO

Plaza de Celenque, núm. 3. — MADRID
Teléfono M. 50-64

Viuda de José Requena

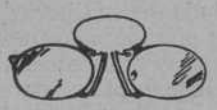
EL SIGLO XX
Fuencarral, 6. — Madrid

Aparatos para luz eléctrica. :-: Vajillas de todas las marcas :-: Cristalería :-: Lavabos y objetos para regalos.

Madame Raguette

ROBES ET MANTEAUX

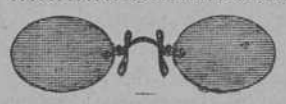
Plaza Santa Bárbara, núm. 8. — MADRID



El lente de Oro

Arenal, 14 - Madrid.

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI



Gafas, lentes, impertinentes, monturas de gran novedad.
OPTICA DE ALTA PRECISION

L. Dubosc - Optico

Arenal, 19 y 21 - MADRID.

Teresa

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Almirante, 15, bajo
Teléfono 47-15 M MADRID

Guillen

CORSETS — SOUTIENS — CEINTURES

Caballero de Gracia, 18 y 20
MADRID Teléfono 35-37

Casa Rebolledo

DECORACION DE INTERIORES
PAPELES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID. — Teléf. 2.61

Sobrinos de Pouzet

PLANTAS, FLORES NATURALES Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.— MADRID
TELÉFONO 23 M.

Etablissements Mestre et Blatgé

Articles pour Automobiles et tous les Sports.
SPÉCIALITÉS : TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE —

Cid, 2. — MADRID. — Teléfono S 10-22

Pagay

LA PRIMERA MARCA DE ESPAÑA EN CALZADOS DE LUJO Y ECONÓMICOS — —

MADRID: Carmen, 5. - BILBAO: Gran Vía, 2

Casa Emilio González

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.—Madrid
CHOCOLATES, BOMBONES, CAJAS, BRONCES, PORCELANAS
SUCURSAL : Plaza Vieja, 2. — SANTANDER

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU PALACE-HOTEL DE 5 A 7 ½

Bicicletas - Motocicletas - Accesorios
Representantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON
Bicicletas para Niño, Señora y Caballero

Viuda e hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — T. 47-76

CASA HIDALGO

CONFITERIA ARISTOCRATICA
MADRID
BARQUILLO, 9 - TELEFONO No. 16-60

Reconocida por el público de buen gusto como la mejor en cajas para regalar los dulces de Bodas, Bautizos y Cruzamientos, así como por sus riquísimos bombones y exquisitos marrons glacées

SIEMPRE TIENE PRECIOSOS OBJETOS PARA REGALOS

UNA BODA ARISTOCRATICA EN SEVILLA

En Sevilla se ha celebrado una boda aristocrática, que ha congregado a lo más selecto de la sociedad sevillana.

Un distinguido cronista de aquella ciudad, que firma con el seudónimo de *Aramis* da cuenta de la ceremonia y de los regalos de boda en la forma siguiente:

La ceremonia.

En la casa-palacio de los señores marqueses de Villamarta Dávila se ha celebrado la boda de su bellísima hija Blanca Dávila y Garvey, con el caballero maestrante de la Real de Caballería de Sevilla D. Jerónimo Domínguez y Pérez de Vargas, hijo de la señora baronesa viuda de Gracia Real.

La ceremonia llevóse a cabo ante un altar artísticamente engalanado, y ofició el Provisor del Arzobispado, doctor Castillo, en representación del Emmo. Señor Cardenal.

La gentilísima Blanca, cuyo elegante atavío nupcial prestaba realce a sus encantos y belleza naturales, llegó hasta el altar del brazo de su padre y padrino el marqués de Villamarta. Lucía la novia costoso traje blanco *charmeusse* con aplicaciones y encajes antiguos, manto de corte de larga cola, joyas de perlas y velo de tisú prendido a la diadema de azahares que ceñía en la frente. El marqués de Villamarta ostentaba el uniforme de la Maestranza de Ronda.

El novio vestía el uniforme de la Real de Caballería de Sevilla y daba el brazo a su madre la baronesa viuda de Gracia Real, que actuó de madrina.

Los testigos fueron, por parte de ella, el ex diputado a Cortes por Jerez D. Patricio Garvey y G. de la Mota, mayordomo de Su Majestad el Rey; don Alvaro Dávila y Garvey, don Armando de Soto, don Juan Vázquez de Pablo y don Francisco González Ibarra; y por la del novio, el barón de Gracia Real, el marqués del Valle de la Reina, don Luis Alarcón de la Lastra, don Guillermo Delgado Brackenbury, don Jerónimo Pérez de Vargas y Moreno y Don Antonio Flórez Tassara.

Después de la bendición, el señor Provisor dirigió una elocuente plática a los nuevos esposos.

Concurrieron a la ceremonia muchas familias de la aristocrática jerezana y sevillana, siendo obsequiadas con un exquisito *lunch*.

En aquella elegante mansión vimos, además de la señora marquesa de Villamarta y sus bellas hijas las señoras de Ibarra y Lasso de la Vega y de Vázquez de Pablo y la señorita Angeles Dávila, a las marquesas del Valle de la Reina y de Contadero, baronesa viuda de Gracia Real, barones de Gracia Real, condes de Berlanga del Duero, señores de Soto, de González Ibarra (don Francisco), de Alarcón, de la Lastra, de Tassara (Don J. M.), de Dávila Garvey (don A.), los marqueses de Mirabal, de Vázquez de Pablo (don I. J. y don J.), de Garvey y G. de la Mota. Señoritas María Luisa Domínguez y P. de Vargas, Conchita Ibarra y Dávila, Luz, María Teresa y Manuela González Ibarra y Fernanda, Isabel y María Escalera y Bonaplata; don Baltasar Hidalgo Elena y sus bellas hermanas; don Eduardo Ibarra y Osborne, teniente coronel señor Merry y Ponce de León, don Luis Juárez de Negrón, doña Elena Llaguno, el marqués de Albudeyte don Carlos Sánchez Pineda, don Pablo Armero, y otros.

Los jóvenes esposos, que fueron felicitadísimos, marcharon en automóvil a la hacienda de Nuestra Señora del Rosario del término de Espartinas, donde pasarán los primeros días de la luna de miel, que les deseamos inextinguible.

Los regalos.

He aquí la lista de los regalos de boda recibidos por la señorita Blanca Villamarta y don Jerónimo Domínguez y P. de Vargas:

Del novio a la novia, pendientes de perlas, el traje de novia y el velo de encajes.

De la novia al novio, botonadura de perlas.

Los marqueses de Villamarta a don Jerónimo, gemelos de platino con solitarios de brillantes, y a su hija, collar de perlas y abanico antiguo.

De la madre del novio a los dos, alfiler de brillantes y sortija de brillantes; de los barones de Gracia Real, 2.000 pesetas; de la hermana del novio, la señorita María Luisa Domínguez, 2.000 pesetas; de la hermana de la novia, la señorita Angeles Dávila, un lujoso saco de viaje con servicio de plata; de los señores de Ybarra y Lasso de la Vega, hermanos de la novia, juego de tocador de plata y jarrón; de los señores de Dávila Garvey (don A.), hermanos de la novia, bolso de malla de oro; de los señores de Alarcón de la Lastra, hermanos del novio, juego de café y de te de plata; de doña Luisa Moreno, viuda de Pérez de Vargas, mueble con todas las cubiertas de plata; de don Patricio Garvez y señora, a los dos, 4.000 pesetas; don Carlos Sánchez Pineda, 250 pesetas; don José Ignacio Vázquez de Pablo y señora, hermanos de la novia, broche de brillantes y esmeraldas; don Juan López, seis tazas de plata; Sres. de Bethencourt (don José y don Joaquín), media docena de enjuagadores de plata; señora viuda de Cabrera, bandeja de plata; señorita Elena Llaguno, cuadro en bronce; don Guillermo Delgado, 1.000 pesetas; los marqueses de los Ríos, dos tíbores de cristal y vermeil; señoritas María y Josefa Sangrán, dos enchures japoneses; la servidumbre de los marqueses de Villamarta, salsera y fruteros de plata; la servidumbre de la baronesa viuda de Gracia Real, juego de escribanía de plata, reloj de pared, marco de plata y crucifijo de concha.

Condes de Villafuente Bermeja, 1.000 pesetas; señorita Mercedes Dávila y León, tintero de plata; marquesa viuda de las Cuevas, abanico antiguo de encajes pintado; marqueses de Benamejí, centro de cristal tallado; condes del Fresno, plato calado de plata; marqueses del Negrón e hija, frascos de cristal con tapadera de concha; marquesa viuda de Esquivel, plato de cristal pintado; señoritas de Medina Carvajal, perfumador de porce-

SIUL y PRAST
Fotografía Artística
Carrera de San Jerónimo, 29
Ampliaciones
Reproducciones
Composiciones

La Villa Mouriscot
CASA BALDUQUE
Bombones selectos ◈ Marrons glacée
Caramelos finos
CAJAS PARA BODAS
SERRANO, 28

Mamá
cómprame los cuentos Liliput en colores *ilustrados por los mejores dibujantes humoristas. 5 céntimos uno.*
Enviando 1,50 a Editorial Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, 20, se remiten los 24 publicados. También acaba de publicarse la Serie Velázquez, *método simplificado de dibujo por «Kari-Kato» ocho cuadernos a 15 céntimos uno, y la* Serie Mignon, *ocho cuadernos a 10 céntimos.*
De venta librería Pueyo, Arenal, 6 y «Asor» Preciados, 33.

Nicolás Martín
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.
ARENAL, 14
Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

Morfeaux
LINGERIE FINE ET DE LUXE
ROBES CHAPEAUX MANTEAUX
Marqués del Duero, 3 - MADRID - Teléf. S. 163
Sucursal en S. SEBASTIAN. - San Martín, 55

London House
IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS
BASTONES - CAMISAS - GUANTES - CORBATAS
TODO INGLES - CHALECOS - TODO INGLES
Preciados, 11. - MADRID.
MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO.

MARTINI
AUTOMOVILES DE FABRICACIÓN SUIZA
M. SANCHO ZURBANO, 52 - MADRID

HUPMOBIL
AUTOMOVILES
M. SANCHO ZURBANO, 52 - MADRID

lana y vermeil; doña Sofía López de Morla, dos candeleros de plata; marqueses de Valencina, platitos de porcelana; don Ignacio Ibarra y señora, panera de plata; don Armando de Soto y señora, bandeja de plata grande; don José María de Ibarra y señora, dos jarros de cristal y plata.

Marqueses del Real Tesoro, dos bandejas de plata repujada; don Angel Jácome y señora, fruteros de plata; viuda de Benito, bolso de fantasía.

El general Rodríguez Vera y señora, bolso de ídem; don Ramón de Ibarra y señora, florero de cristal tallado; doña Emilia Osborne, viuda de Ibarra, escribanía de plata antigua; doña Guadalupe de Pablo, viuda de Ibarra, joyero de plata; don Nicolás de Ibarra y hermanos, dos candelabros de tres brazos, de plata; marqueses de la Peña de los Enamorados, caja de plata; hermanitas de la Cruz, limpiapluma de plata; señorita Fernanda Escalera, mariposero de china y bronce; señora viuda de Casades, centro de cristal y bronce; don Carlos Lacave y señora, enjuagadores de cristal y vermeil; doña Dolores Medina, viuda de Ibarra, florero de cristal tallado.

Condes de Campo Rey, botellitas de licor de cristal y plata; don Felipe de Pablo, platito de porcelana; don Eduardo de Ibarra, caja para tabaco de plata; señorita Rosario Llorente, abanico antiguo de marfil; don Alvaro Pacheco y señora, abanico fantasía; marqueses de las Torres, abanico antiguo; señora viuda de Jácome, jarro de cristal; señores de Sánchez Dalp (don M.), frasco de cristal; señorita Rosario de Casso, bombonera de porcelana y plata; don Agustín Guajardo Fajardo y señora, tintero de plata; don Jerónimo Enrile, aparato de luz de plata; don José Enrile y señora, maceta de plata; don Luis Vilallonga, cenicero de plata; don Agustín Pombo y señora, plato de porcelana; don Juan Vázquez de Pablo y señora, escribanía de concha y plata; señorita Elena Vázquez, florero de porcelana.

Señorita Diana García Pesquera, florero de cristal; don Luis Fedriani y señora, estuche con tazas de plata; don Francisco Galnares, estuche con ídem; señora viuda de Roca de Togores, florero de cristal tallado; señores de Osborne (don R.), salero de porcelana y vermeil y cartera y petaca de piel; marquesa viuda de Marchelina, portamonedas y cartera de piel; don Fermín Bohorquez, enjuagadores de plata; don Joaquín Díaz, juego de café de plata; señorita Ana González Vega, plato de cristal y plata; don Juan Calvo y señora, plato de ídem; don Diego de Agreda y señora, plato de cristal tallado; don Tomás Díez y señora, plato de entremés de porcelana.

Condesa de Lebrija, pulsera de oro con topacios y esmeraldas y fosforera de oro; marquesa de Carina, florero japonés; señora viuda de Marañón, frasco para te de porcelana; don Antonio León y señora, canasto de porcelana; marqueses del Valle de la Reina, estuche con enjuagadores de cristal y plata; doña Belén Blasco, palmatoria de plata; don Francisco González Ibarra, centro de plata; señoritas de González Palacios, alfiler con zafiros y cabuchón; señoritas Belén Concha Castañeda, cortapapel de marfil y plata; don Carlos Piñar y Pickman y señora, frutero de vermeil; don Felipe y don José Luis de Pablo Romero, cenicero de plata; señora viuda de Gutiérrez de los Ríos, brasero antiguo; don Alvaro

CARMEN ROBLEDO
Columela, 17.—MADRID
VESTIDOS Y ABRIGOS
MODELOS DE PARIS

Pacheco y señora, estuche para escribir y abanico de fantasía; don Angel Jácome, frutero de plata; marqueses del Real Tesoro, bandeja de plata; don Joaquín Vázquez y señora, frasco de cristal tallado; don José M. Tassara y señora, objeto artístico; condes de la Cortina, bolso de piel; doña Mercedes Morales, joyero de plata.

La Sociedad Real Betis Balompié a su presidente, placa artística de plata con inscripción al relieve; don Juan López, vaso de cristal; sobrinos de Reyes, convoy de cristal y plata y fosforero de cristal; espejo de plata repujada, de don Antonio León y Estrada y señora; centro de plata, de los señores de Primo de Rivera (don J.); tarro de porcelana, de los señores de Gamero Cívico. Estuche con seis platos, de los marqueses de las Torres; frasco de porcelana, de los señores Valenzuela; tintero y pluma de plata de la señora viuda de Guajardo; don Manuel Delgado y señora, bandejita de plata; don Pablo Armero, marco de plata; marqueses de Mirabal, bandeja de plata; duques de Tarifa, dos bandejas de plata; don Sebastián Osborne, cuadro de plata repujada; don Juan León y señora, cesto de plata; don Rafael O'Neale, perfumador de plata; señores de Vázquez Zafra, pila pequeña de plata; don Andrés Amarillo, marco de plata; condes de Osborne, floreros de porcelana y vermeil; don García Porres, caja para cigarros artística; don Carlos Díez, platos de plata calados; condes de Ibarra, bombonera de cristal; don Eduardo Fedriani, bombonera de porcelana; don Luis Medina Garvey, panera de plata; don Baldomero Fernández, centro de plata; marqués de Albudeite, florero de cristal; don Antonio Flórez, pasadores de oro y brillantes; don Agustín Armero, 1.000 pestas, y otros muchos de las amistades de Madrid, Jerez, Cádiz, Carmona, Sevilla y otros puntos.—*Aramis*.

Vida Aristocrática

Revista del Hogar

DIRECTOR: ENRIQUE CASAL
(LEON-BOYD)

DIRECTOR ARTISTICO C. DEL VILLAR
(KARIKATO)

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTES • MODAS

Se publica los días 10, 20 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA LA PUBLICIDAD PIDANSE TARIFAS

Madrid, Goya, 3, Teléfono S. 583

CASA JIMENEZ Calatrava, 9
Primera en España en
MANTONES DE MANILA
VELOS Y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

INFANTILERIAS

Juanito está comiendo con verdadero gusto sopas en leche, cuando se le acerca Pepito, su hermano pequeño, y le dice:

—Dame a mí también.

—No, que queman.

—¿Y cómo a ti no te queman?—dice Pepito ingenuamente.

—Pues... porque hace ya un buen rato que las estoy comiendo, y se han enfriado.

* * *

Paquito le decía ayer a su mamá:

—Mamita, a mi hermana le has comprado un piano, y yo quiero que me compres una bicicleta.

—¿Para qué?

—¡Para echar a correr y marcharme lejos cuando ella toque!

EL CUIDADO DE LOS NIÑOS

Por la imitación, y sólo por ella, los niños adquieren los modales cultos o groseros que los distingue; por la imitación, y sólo por ella, los niños aprenden a ser corteses, respetuosos y bien hablados. La benevolencia, la limosna, los actos de piedad que tanto les hermosean, no pueden enseñarse mejor a los niños, que practicándolos en su presencia. Y estos ejemplos, que jamás se olvidan por entero, bastan para dejar en el tierno corazón de los niños una impresión indeleble, capaz de hacerlos reaccionar sobre sí mismos, cuando en el torbellino de la vida hayan sido arrastrados por sendas torcidas.

Siempre el escándalo es funesto; pero... ¡qué horrible, qué execrable es el escandalizar a los pequeños, el escandalizar a los hijos! Cuando vemos jóvenes sin pudor y sin fe; cuando les oímos ese lenguaje obsceno e impío que sonroja, mayor aún que el sentimiento de repulsión y de lástima que ellos nos inspira, es el sentimiento de indignación que sus descuidadas familias nos causan.

¡No, no habría tantas manchas y tantas ruinas en el corazón de la juventud, si en sus casas no vieran malos ejemplos!

DR. SÁNCHEZ DE CASTRO.

Casa Ramos - Izquierdo
TROUSSEAUX-LAYETTES-LINGERIE
Plaza de Alonso Martinez, 2
Proveedora de S. M. y AA. RR.
Teléfono J. 141 MADRID

¿UN REGALO

elegante, práctico

y de buen olor?

JABÓN HENO DE PRAVIA

Es el regalo de moda.

1,50 LA PASTILLA
EN TODA ESPAÑA

PERFUMERÍA GAL MADRID

Vida Aristocrática

DIRECTOR - PROPIETARIO:
ENRIQUE CASAL (LEON-BOYD)

¿No os emociona ese momento de sagrado amor maternal? La bella señora de don Vicente Urrutia, madre ejemplar, ¡qué orgullosa está de tener entre sus brazos a su hijita! Para ella escribieron un dia los ilustres hermanos Alvarez Quintero unos preciosos versos. ¿Queréis conocerlos? Con mucho gusto os los ofrecemos. Dicen así:

«Pareces un sueño
de blanca y de leve;
tu cuerpo es de pluma,
tu rostro, de rosa y de nieve,
tu pie es una flor,
tus ojos son fuego,
tu mano es espuma.....
¡Pareces un sueño de amor!»

Fot. Franzen.

Año II. - Núm. 34
10 Diciembre 1920

Epistolario Madrileño

LAS NOCHES DEL REAL

COMENZÓ la temporada del Real, y usted sabe, querido Enrique, que para mí es eso media vida. Allá, en aquel divino *paraíso*, pasé mis tiempos de jovencillo, apasionándome con Gayarre y con Tamagno; allí sentí una de mis emociones más intensas en la noche en que el incomparable tenor navarro emitió su último sonido en público, desafinado por la terrible angustia de la fiebre; y allí supieron entusiasmarme Meyerbeer, Donizetti y Rossini.

Después, el Real tiene para mí otros recuerdos. Es la época ya de mi juventud verdad. Es Verdi en su apogeo y es el comienzo de Puccini y los anuncios de Wagner. Es mi vida de abonado de butaca, mis visitas constantes a uno u otro palco, mi *flirt* con varias encantadoras muchachas, mis relaciones con la que luego fué mi mujer; el período más feliz de mi existencia, cuando soñé con más venturas ciertas. Y no hablemos del Real, en esa época, transformado para los bailes de máscaras, porque ese es recuerdo que no hace al caso.

¡Cuántas gratas emociones reviven en mi memoria al conjuro de la inauguración del Regio Coliseo!

Ahora, con nueva empresa, remozado, vestido de gala, con cantantes entusiastas y con un programa serio y amplio, parece el hermoso teatro como rejuvenecido, y parece que ese ambiente se infiltra en los que a él acudimos, rejuveneciéndonos a la vez.

De mí sé decir que me he sentido un chico la otra noche al entrar en la amplia sala, tan simpática y tan evocadora.

Claro que la realidad siempre se encarga de desengañar al más optimista. Y la realidad, en este caso, ha sido la partitura de *Madama Butterfly*, que en mis tiempos no había pasado aún por la imaginación de Puccini. Opera moderna, aunque no modernísima, no podía ésta recordarme nada, si no era mi ya lejano viaje al Japón y mi antigua admiración por la señora Storchio.

Lo que sí pude observar y comprobar fué que si brillante estaba antaño la sala del Real, brillante lo está ahora también; que si entonces había buenos cantantes, excelentísimos los hay en la actualidad, y que si antes había en Madrid afición por la música, hoy existe mucha más, y es el público más entendido. ¡Ahí están las representaciones de obras wagnerianas que no me dejarán mentir!

Pero vayamos por partes. Decía que la inauguración había resultado una brillante fiesta. Correspondió la función al segundo turno, y, por el público que acudió, pudo verse lo que va a ser esta temporada el segundo turno del Real.

En el palco Regio y en el inmediato se encontraban los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria, la Reina Doña Cristina, los Infantes Doña Luisa y Don Carlos y el Príncipe Raniero.

La Infanta Doña Isabel no pudo asistir aquella noche, pero sí a las sucesivas.

En el palco de gala estaban las damas de la Reina marquesa de Comillas y condesa de Alcubierre, la marquesa de Moctezuma, la señorita de Heredia, el Grande de España marqués de Martorell y el primogénito de Grande marqués de Santa Marta.

En el palco de los duques de Medinaceli veíase a las duquesas de Plasencia y Mandas, y las señoritas de Martínez de Irujo.

En otros palcos, la duquesa de Santa Elena con el ministro de Grecia y señora y señorita de Scassi; masquesa de Benicarló, vizcondesa de Eza y señoritas de San Millán y Marichalar; condesa de Pardo Bazán, marquesa de Cavalcanti y señorita de Quiroga; señora de Pelizaeus, condesa de Arcentales y señora de Méndez Vigo; duquesa viuda de Valencia, y sus hijas la duquesa de Valencia y la marquesa de Espeja; duquesa de Tarancón, condesa del Recuerdo y señora de Franco (D. Enrique); generala Borbón y señoras viudas de Núñez de Prado y Sancho Mata; condesa de Calhariz y señorita de Weinstein, y señora de Luca de Tena y sus hijas.

También asistieron el ministro de Rumania y señorita de Cretziano; ex ministro conde de Esteban Collantes y su hija soltera, duquesa de Medina de Ríoseco, marquesas de Alquibla, Vallecerrato, Bolarque, Olivares y Urrea; condesas de Asmir y Torre de Cela; vizcondesa de los Antrines y señoras y señoritas de Allendesalazar, Costi, Villapadierna, Machimbarrena, Torres Almunia, Melgar, Barranco, Martín Aguilera, López Roberts, Chavarri, Ordóñez, Mille, Prado Ameno, Luque y Suárez Inclán.

La bella señorita Isabel de Prado y Eguilaz, perteneciente a una de las más distinguidas familias de Baena, que acaba de vestir su primer trajecito de mujer. • *Fot. Kaulak.*

Como es sabido, en el Real se han hecho ya algunas obras que demuestran los buenos propósitos del empresario, Sr. Amézola, y son anuncio de las que se harán más adelante.

Otra novedad fué el cambio de uniforme de los ujieres y acomodadores.

La representación de *Madama Butterfly* constituyó un gran éxito para todos los intérpretes, pero especialmente para esa admirable artista que se llama Rosina Storchio, que ha hecho de la protagonista de esta obra una de sus más perfectas creaciones.

La doliente *geisha* que la gran cantante nos dió a conocer, halla, encarnada en una artista de las condiciones de la Storchio, toda el alma, toda la vibración de que el personaje, por sí mismo, carece. La Storchio engrandece el personaje y lo convierte en una suprema expresión de arte. Es esa una facultad reservada sólo a los grandes artistas. Y el público, que sabe apreciar lo bueno, tributó, como siempre, a su *geisha* predilecta el fervoroso homenaje de sus aclamaciones. El tenor Capuzzo, apasionado y correcto, el barítono Gandolfi y la orquesta, dirigida por el maestro Villa, compartieron el legítimo triunfo.

Días después nos ofreció la empresa un soberbio manjar, que yo comprendo que no es aún propio para todos los paladares: *El Oro del Rhin*, prólogo de la famosa trilogía wagneriana. Aunque es, desde luego, la obra más clara de este moderno monumento musical, no es tan asequible todavía al unánime entusiasmo. Sin embargo, me complazco en reconocer la cantidad enorme de devotos de la trilogía que existen ya en Madrid y el grado general de cultura que ha alcanzado nuestra afición.

El cuadro de cantantes alemanes que interpreta *El Oro del Rhin* es notabilísimo. Se destaca de él, vigorosamente, Herr Walter Kirchoff, que es un magnífico tenor y un extraordinario actor que ha sabido compenetrarse con la obra wagneriana. Su versión del astuto Loge es una de las más acertadas que he visto. También son buenos artistas las señora Willer y Dahmen y el Sr. Latterman. Para todos ellos y para el director de orquesta, Sr. Cortolezis, hubo calurosos aplausos del auditorio.

En éste figuraban, además de los Reyes, los Infantes y los Príncipes ingleses condes de Miranda, la condesa de Vía Manuel y la marquesa de Santa Cristina, que acompañaban a SS. MM. como damas de guardia; duquesas de Plasencia, Santa Elena, Medina de Ríoseco, Vega, Tarancón, Valencia, Victoria y viudas de Sotomayor y Valencia.

Marquesas de la Mina, Benicarló, Salinas, Ribera, Jura Real, Valdueza, Torrelaguna, Espinardo, Espeja, Valdefuentes, Bolarque, López Bayo y Amboage.

Condesas de Arcentales, Cabrillas, Portoalegre, Villapaterna, Casal, Asmir, Vilana, Recuerdo, Sizzo Noris, Viñaza, Torre Arias, Villamonte y Valle de Suchil. Vizcondesas de Eza y Garci-Grande.

Señoras y señoritas de Bertrán de Lis, Martínez de Irujo, Allendesalazar, Falcó y Alvarez de Toledo. Agrela, Beruete, Alvarez de Toledo, Chavarri, Travesedo, Marichalar, Carvajal y Colón, Campuzano, Castillo, San Millán, Viñaza, Casa-Calderón, Bermejillo, Villar y Villate, Alba, Iradier, Terán y otras.

El domingo siguiente, por la tarde, se cantó *Manon* por la Storchio y otro magnífico tenor, que, o mucho me equivoco, o no tardará en ser un *divo* favorito, el Sr. Cincinelli, que tuvo que repetir el célebre *sogno*, y compartió, en el dúo con la Storchio, las ovaciones que al terminar esta página resonaron.

Pero aun ha habido más, amigo *Leon Boyd:* una representación de *Aida*, por nuestra compatriota Fidela Campiña y por el tenor Voltolini, que merecieron también gratísima acogida.

Como usted verá, hay cantantes buenos en abundancia. Cuando estas líneas se publiquen, ya habremos visto también *La Walkyria* y otras obras. Tiempo habrá de hablar de todo ello, así como del público que a estas representaciones acuda.

Yo me propongo no faltar a ninguna reposición. ¡Es tan agradable, en estos tiempos de pesimismos y de inquietudes, poder recrearse con frecuencia con estéticas emociones!

Parece que se siente uno más artista; y como ya le he dicho que me siento allí también más joven, ¡usted comprenderá por qué me atraen tanto las noches del Real!

EL CABALLERO ENCANTADO.

Recuerdo histórico de Treviño-Nanclares

III

LA TRAGEDIA

En la mañana del día 7 de julio de 1875, y en la provincia vasca de Alava, en tanto que las brigadas Prendergast y Pardo, del general Loma, y Arnáiz, Pino y Alarcón, de Quesada, general en jefe del ejército del Norte, realizaban en la vertiente Sur de la Sierra de Vitoria la operación militar llamada del Condado de Treviño, en la vertiente Norte de la misma Sierra, posición de la izquierda en la línea general de las tropas de D. Alfonso XII, ocurrían sucesos tan gloriosos y trascendentales para las armas de la Libertad, que puede afirmarse eran tan épicos, como lo fueron los que en la primavera de 1874 se desarrollaron en la abrupta línea de las Encartaciones, ante los muros de Bilbao; entonces la invicta villa capital de Vizcaya era salvada por la espada del bravo marqués del Duero; en los días de Treviño-Nanclares, otro general no menos bizarro, daba un gigante paso en la total pacificación de la horrenda lucha fratricida, y los lanceros del Rey inmortalizaban el nombre de su regimiento.

A las ocho de la mañana del citado 7 de julio, el mariscal de campo Tello, después de dejar guarnecidas ambas Conchas de Tuyó y la Puebla de Arganzón con dos batallones y una batería montada Krupp, emprendió la marcha desde la Puebla con tres batallones: el primero de Soria, reserva de Logroño, número 5 y cazadores de la Habana, una sección de Plasencia de artillería de montaña, 120 jinetes de lanceros del Rey, pertenecientes al segundo y cuarto escuadrón, y una sección de Ingenieros.

La misión de Tello era difícil: con escasas fuerzas, muy inferiores a las del enemigo, tenía que realizar la jornada más dura en la lucha entablada de las riberas del Zadorra a las márgenes del Ayuda.

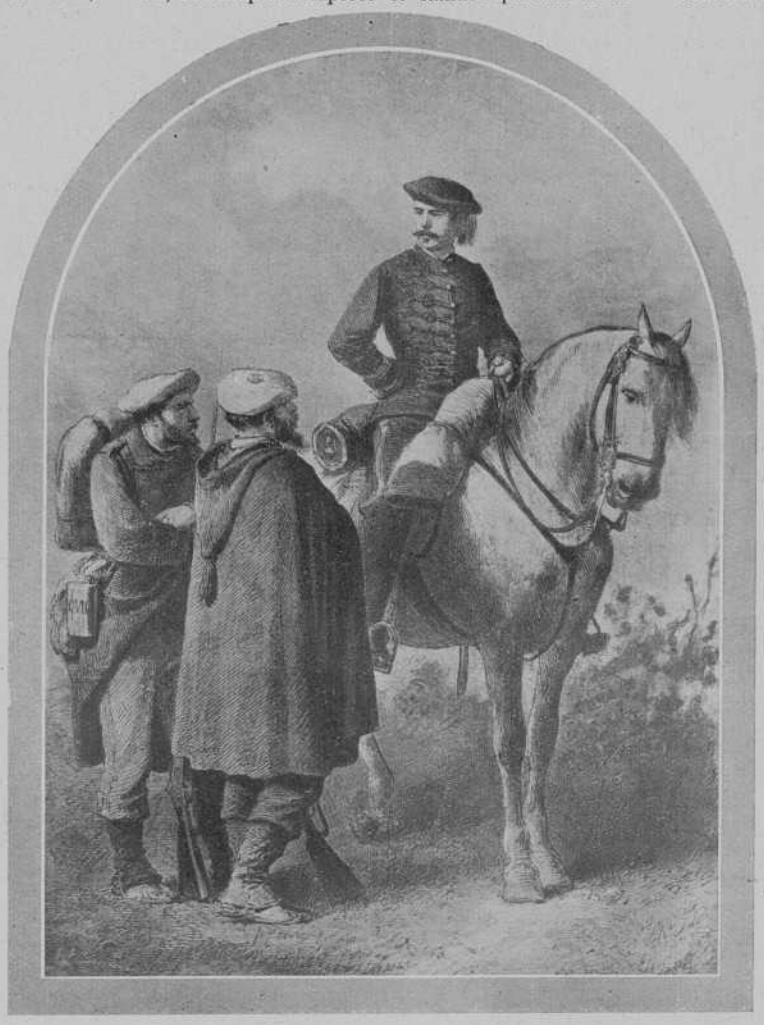
«Confío en que Tello sabrá sostener la importante posición que ocupa», había dicho el general en jefe.

Y la sostuvo, correspondiéndole los más brillantes honores de la épica y victoriosa acción; sin él, sin su resistencia, sin su triunfo, el centro y la retaguardia de las tropas de Quesada que operaban en Treviño quedaba comprometido y el éxito del Condado hubiese sido nulo. El avance de Tello resultaba difícil: tenía que realizarlo fuera de la carretera, inutilizada por los facciosos desde la Puebla a Vitoria, y con su flanco izquierdo, siempre expuesto al fuego del enemigo, protegido por la corriente del Zadorra.

Con lentitud y prudencia marchaba la columna a la derecha de la carretera por áspero camino.

Al frente de media brigada, formada por el primer batallón del regimiento de Soria, la reserva número 5, una sección de montaña y otra de Ingenieros, avanzaba en vanguardia el coronel D. Joaquín Bernabeu, jefe del citado regimiento, yendo detrás el general Tello con los cazadores de la Habana y la caballería del Rey.

A las diez de la mañana, las guerrillas de la vanguardia rompieron el fuego contra una pequeña fuerza carlista que, a cubierto de los disparos de la Concha derecha, estaba en observación... Poco después los facciosos se dispersaron. Una hora más tarde, y cuando las tropas descansaban de la penosa ascensión a la Sierra, de la línea de altísimas colinas ascendentes y descendentes, cubiertas de abrupto monte, de las imponentes crestas por el lado de Nanclares, Subijana y Mombite, numerosas fuerzas carlistas se precipitan sobre la carretera de Vitoria, y avanzando más, cortan por completo el camino que han de seguir Tello y sus soldados, amenazando envolverlos.



Tipos de soldados carlistas.

Más que hombres, los montaraces voluntarios del Pretendiente asemejábanse, por sus músculos de acero, su agilidad asombrosa y su ferocidad, a los lobos hambrientos; insensibles al calor y al frío, su naturaleza agreste, dura y sufrida era refractaria a las fatigas de la campaña.

Con ellos estaba su Rey; la majestuosa figura de Don Carlos, realzada más sobre su caballo careto, se destacaba en el grupo de jefes y oficiales que le rodeaban: los brillantes entorchados, las encarnadas, blancas y azules boinas y el vivo rojo de los dolmanes en el cuartel real, ensombrecíase a trozos con los toscos sayales y los largos balandranes del elemento religioso.

Rápidamente, en batería la sección Plasencia, rompió el fuego sobre las masas de facciosos que por Gomecha y Zamenzu atacaban.

Pero dos cañones no eran suficientes para contener tan formidable avalancha.

Tello lo comprendió en el acto, y enviando 20 jinetes del Rey al general Loma pidiéndole auxilio, hizo entrar en línea al primer batallón de Soria.

En los flancos y a retaguardia quedadaban cuatro compañías de cazadores de la Habana.

El resto de la fuerza tenía que reñir una de las más rudas peleas de la guerra.

En un principio, el fuego nutrido y certero de las guerrillas de Soria contuvo el arranque del enemigo; pero reforzados los facciosos, atacan resueltamente a la bayoneta ..

En vano los diezman las descargas de Soria...

Dos batallones navarros, los más bizarros y aguerridos de su tierra, se lanzan impetuosos, irresistibles...

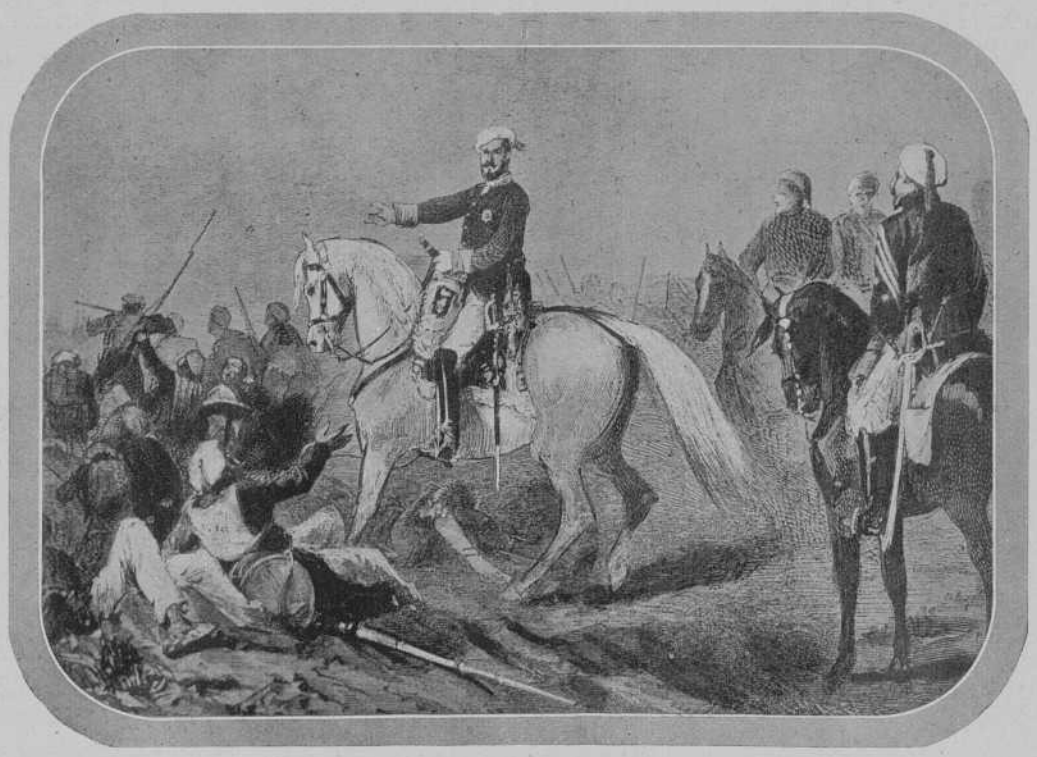
Entre el humo de los disparos se les veía cargar, enjutos los unos, hercúleos los otros, con la boina sobre el cogote, sin zamarras, abierta la camisa por el fornido pecho, que muestra el escapulario, y remangada por los robustos brazos que empuñan el fusil...

En tan críticos momentos faltan las municiones a Soria...

«¡No hay cartuchos!», gritan los soldados; «¡pero hay bayonetas!», grita a su vez su teniente coronel Aguirre...

Es la lucha entonces espantosa: cesan los disparos, y pecho a pecho, y brazo a brazo, se pelea; los fusiles se convierten en mazas, se combate a cuchilladas, a puñetazos; los hombres se muerden, se estrangulan los unos a los otros.

La situación es desesperada para las tropas liberales; los refuerzos pedidos forzosamente han de tardar, en tanto que las fuerzas carlistas aumentan a cada instante.



D. Carlos VII en la batalla.

Ocho batallones facciosos, apoyados por caballería y artillería, combaten ya o están próximos a combatir.

Los instantes son supremos; ha sonado la hora, por el lado de los bravos de Don Alfonso XII, de las grandes hazañas, de los valerosos hechos.

«¡Avellaneda! ¡Ortega!», grita Tello a sus ayudantes... «¡Qué avance Logroño! ¡Orden de carga al coronel Contreras!... ¡En sus lanzas está la salvación de la brigada y de todo el ejército!»

Las órdenes se trasmiten con la velocidad del rayo; ya no quedan más reservas disponibles que cuatro compañías de cazadores de la Habana, que pronto habían de entrar también en fuego.

Parte a la carrera el batallón reserva número 5. Los lanceros saltan sobre

sus monturas; los toques de botasillas y de carga se confunden...

A pesar de ser el terreno muy difícil, casi imposible para la caballería, los 100 jinetes, con su caudillo al frente, cargan heroicos, como heroicos cargan también sus hermanos de armas en Villarrobledo y en Los Arcos.

Por entre nubes de polvo, que envía el revuelto suelo, herido por los cascos de los caballos, enristradas las lanzas, apretadas hacia atrás las espuelas, flojas las bridas, el escuadrón, rápido y recrugiente, avanzó con el fragor de una tromba.

Llega y, de la primera embestida, desordena, arrolla y atropella...

Hundiendo sus lanzas en las profundas masas, penetran hasta el fondo de la línea enemiga...

El valor del faccioso se trueca en pánico; el ánimo, en desaliento; es la bizarría inútil ante esta ola de bridones y de acero que todo lo patea y lo acuchilla...

Banda de leones parecían los jinetes del Rey, y sus lanzas, flechas, que sin cesar se hartaban de sangre en los despavoridos navarros.

Lancero hubo que mató por su propio brazo seis hombres.

Dejando el campo cubierto de cadáveres, huyen los batallones carlistas, antes tan arrogantes.

Desde las alturas de Gomecha, ve Don Carlos, en las inmediaciones de Zamelzu, la atroz derrota de sus indomables titanes de áspera rudeza. Tan cerca llega la triunfante caballería del faccioso cuartel real, que el Pretendiente y su séquito hubieron de volver grupas y retirarse al galope en dirección del lugar más apartado.

Tan brillante carga restablece el combate de manera favorable para las armas liberales.

Tello respira ufano; se le ensancha el corazón.

«¡Vivan los lanceros del Rey!», gritan los soldados del batallón de Soria, cuando los victoriosos jinetes vuelven a rehacerse detrás de las salvadas fuerzas. «¡Viva Soria!», gritan a su vez los bravos lanceros, que han inmortalizado ya el nombre de su regimiento.

Cuando el esforzado coronel Contreras reorganiza sus guerreros para otra vez pelear, no viendo en aquel puñado de valientes a su querido sobrino, el capitán Torres, lleno de ansiedad pregunta por él... Varios soldados le contestan que lo han visto caer en un punto avanzado...

Entonces, el alférez Valdés se ofrece a buscar a su compañero. Concedido el permiso, deja el caballo, empuña el sable, y seguido por dos lanceros desmontados, parte a recorrer, bajo el fuego del enemigo, el terreno en que ha tenido lugar la imborrable carga.

Entretanto ha entrado, a su turno, en fuego la reserva de Logroño, número 5. Llevando a la cabeza a su teniente coronel Villar, avanza resueltamente. Logra en un principio grandes ventajas; pero bien pronto numerosos refuerzos, que el enemigo lanza desde Gomecha, rechazan otra vez a la infantería de Tello.

Nuevamente los carlistas se muestran impetuosos, irresistibles; quieren vengar a toda costa a sus maltrechos navarros.

Por ambos lados, la artillería dispara sin cesar; los jinetes facciosos amagan, a su vez, embestir en apoyo de sus batallones.

Pero Contreras y sus invencibles están cerca.

Vibran otra vez las trompetas de los bizarros lanceros, otra vez se empolva el aire y otra vez al choque rudo penetra el jinete vivo en la contraria fila sobre carnes magulladas...

Los cuadros facciosos son hollados, deshechos, y es el pánico tal, que ni los palos, disparos y cuchilladas de los oficiales pueden contener a los dispersos soldados.

La caballería enemiga no osa cargar a la vista de tanto estrago y huye espantada.

Con esfuerzos inauditos consigue Pérula rehacer a sus malparadas fuerzas por vez postrera y hacerlas atacar...

Pero los cazadores de la Habana, reclutas todos, obran prodigios, y sus fuegos certeros, unidos a nuevas cargas de los jinetes del Rey, logran la derrota definitiva de los carlistas.

La retirada de los facciosos es desastrosa: perseguidos de frente por las victoriosas tropas de Tello, y amenazada de flanco su izquierda por los enviados

Don Juan Contreras y Martínez, jefe del regimiento de lanceros del Rey en la batalla de Nanclares.

El alférez Valdés recoge el cadáver del capitán D. Enrique Terros.

Los lanceros del Rey inmortalizando el nombre de su regimiento

refuerzos de Loma, buscan espantados el amparo de las fragosidades de las sierras, y en su vertiginosa carrera despéñanse los hombres a cientos en ramblas, precipicios y barrancos.

Si la guarnición de Vitoria hubiese salido, la catástrofe del Pretendiente habría sido sin ejemplo.

Mientras que de modo tan glorioso para las armas de D. Alfonso XII terminaba la batalla, el alférez Valdés, que entre mil peligros había logrado encontrar entre matorrales el inanimado cuerpo de su amigo y capitán, lo conduce en sus hombros hasta depositarlo en brazos del coronel Contreras...

Cinco horas duró la pelea y «en este espacio de tiempo—dice un cronista de aquellos días—, el valor por ambas partes fué más que heroico, sobrehumado: se defendió el terreno palmo a palmo, corrió la sangre a ríos y quedó sembrado de despojos de muerte el campo de batalla».

Apenas terminada la acción, retumbó el trueno en las alturas y una horrorosa tormenta completó, con sus lívidos resplandores y su lluvia torrencial, la atroz tragedia de la mañana.

Aquella noche entró, con parte de las vencedoras tropas, el general en jefe en la capital de Alava; las restantes fuerzas se acantonaron en los inmediatos pueblos, o acamparon.

El enemigo en su retirada tomó la dirección de Salvatierra y de los picos de Villarreal.

Tal fué la maniobra y épica jornada que la historia militar de la última guerra civil carlista conoce con el nombre de Treviño-Nanclares.

La causa del Pretendiente recibió allí tan duro golpe, que puede afirmarse que el estampido de los cañones en el valle del Zadorra, repercutió bien pronto en las bravías breñas de Elgueta.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

Los jardines de San Ildefonso, por Antonio Prast.

Continuamos hoy la publicación de la notable obra de D. Antonio Prast, Los jardines de San Ildefonso, *en forma encuadernable, para aquellos de nuestros lectores que la quieran coleccionar aparte, utilizando en su día las tapas que regalaremos con destino a este trabajo, único en su género en España.*

En el cuaderno de hoy sigue la historia anecdótica de los hermosos jardines que son gala y ornato de la sierra del Guadarrama.

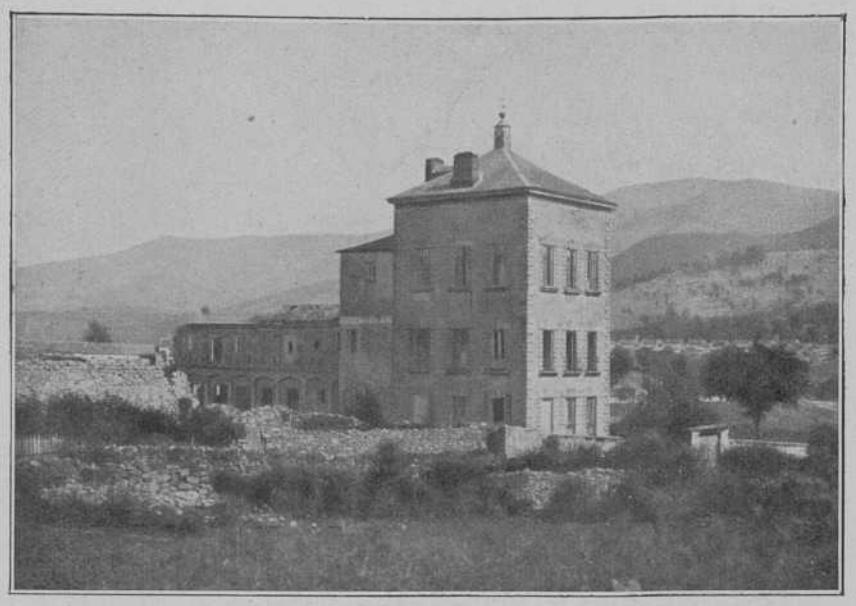
En la parte gráfica y en la literaria, el arte de D. Antonio Prast va poniendo de relieve las múltiples bellezas de La Granja, suavemente evocadoras para todo espíritu selecto.

VIDA ARISTOCRÁTICA, *siempre atenta a toda elegante manifestación artística y siempre deseosa de agradar a sus lectores, se complace en continuar publicando la notable obra que, de cuando en cuando, en posteriores números irá engalanando las páginas de esta revista.*

Si nos gustan los jardines es porque tienen flores. Las flores de la vida son las mujeres.

La construcción del Palacio ó, mejor dicho, su reedificación y ampliación, data del año 1566, después de un gran incendio, que volvió á repetirse en 1697 (1), quedando por lo visto muy resentido y deteriorado.

Dió á la construcción Felipe II una grandeza inusitada, poniendo en sus cubiertas pizarra azul, primera vez que en España se utilizaba para tal fin. El 12 de Agosto de 1566, fiesta de Santa Clara, dió á luz la Reina Doña Isabel de Valois en la misma Casa Real del Bosque una hija, dando origen este suceso á enconadas discusiones entre el clero sobre quién habría de bautizarla. Hacía valer sus derechos el obispo de Segovia, en cuya diócesis estaba el Palacio, en contra de los deseos del arzobispo de Santiago, D. Gaspar de Zúñiga, que, á su vez, quería hacer valer los suyos por ser cura de la Real Casa (aunque sin ejercicio); pero el Rey supo zanjar el conflicto haciendo ir al nuncio, que en la misma capilla del Palacio la impuso los nombres de Isabel, Clara, Eugenia, celebrándose grandes fiestas para solemnizar tan fausto suceso.



Palacio de Valsaín.—Estado actual.

Viudo Felipe II en 1570, decidió celebrar sus esponsales en Valsaín, enviando, á mediados de Octubre, á la Princesa Doña Juana á prevenir los aposentos para la que había de ser su esposa, Doña Ana de Austria; pero por razones que desconozco, la boda se celebró, con gran pompa, en el Alcázar de Segovia.

Después de estos hechos, figuran en el Archivo del Real Palacio distintos documentos sin interés, entre ellos uno de 1604, en el que se solicita del Rey el envío de 5.000 ducados para el arreglo del pórtico y terrados, porque las aguas de lluvia, según en ellos se decía, se filtraban, estropeando las pinturas de los artesonados y pudriendo sus maderas.

Durante el reinado de Felipe IV, los documentos que existen y tienen alguna relación con Valsaín no ofrecen interés alguno para este bosquejo histórico, y lo mismo sucede durante el reinado de Carlos II.

El año 1697, y á 11 de Abril, D. Antonio Morales, como teniente de alcalde del Palacio del Bosque, da cuenta del incendio que ya hemos mencionado y que casi coincidió con el del Alcázar de Segovia, volviendo á perder el rastro de los hechos históricos de Valsaín hasta 1701, reinando ya Felipe V, en que recibe una comunicación de la Junta de obras y bosques, en la que le decían:

«Deseando esta Junta el mayor agrado de S. M., y considerando que el Real Sitio de Valsaín, por lo que en él abunda la caza mayor, puede merecer más que otro alguno la generosa inclinación de V. R. M., pasa á discurrir en lo que hay que reparar por lo que arruinó el incendio que padeció el Real Palacio, para que encontrando en él la comodidad que necesite lo pueda frecuentar las veces que fuesen de su real voluntad y agrado...»

Y con esta reflexión acordó que el conde de Belmonte, corregidor de la ciudad de Segovia, se trasladase á Valsaín, asistido de persona inteligente, y reconociera los reparos que necesitara el Real Palacio.

Debían haber sido un poco exagerados los juicios de la Junta al advertir la reforma que necesitaba, pues el conde de Belmonte, una vez hecha la visita que le ordenó el Rey, escribió diciendo:

«Cumpliendo lo que V. M. me ha ordenado, pasé á Valsaín con personal que me instruyese, y reconociendo todo el Palacio, hallé que no es la ruina tal como juzgara ni como tiene entendido la Junta. No es necesario levantarlo de nueva planta, pues no sólo se deja ver toda la de su primera formación, sino que el Palacio está, mirado desde fuera, como estaba, sin que sea necesario llegar á ninguna de sus paredes exteriores, y por dentro tiene sólo la ruina que necesita de reparos, no de reedificación, menos que sean algunas paredes que habrán de alzarse de nuevo para división de la vivienda que tenía, ó de la que pareciese más conveniente y bien dispuesto; para que pueda hacerse una comprensión más absoluta y fácil, diré por más, que habiéndose encendido el fuego en lo alto del Palacio, ardieron todos los techos y capiteles, quedando generalmente descubierto y arruinadas las viviendas, destruída una galería que mira á los jardines, desmontadas todas las columnas de que se compone el segundo cuerpo del patio principal, que todas pueden volver á levantarse, con sólo nueve ó diez que se hagan de nuevo, para las que faltan, como toda la cornisa que las corona.

Entrada principal del Palacio de Valsaín.—Estado actual.

»La ruina total de la torre, que llaman nueva, que es de las tres altas, todas iguales y hermosas, y se eximió todo lo accesorio al otro Palacio, como las caballerizas, etc., que están conforme estaban.»

Y así continúa detallando su carta que, con la fotografía del Palacio á la vista, nos da la visión perfecta de la exactitud del cuadro. En un párrafo aparte, dice que es un dolor que, durante diez y nueve años que transcurrieron desde el incendio, hayan estado desmantelados todos los techos, y según esta cuenta, pues el documento es de 1701, el incendio á que hace referencia fué el año 1680, del cual no existe documento alguno.

(1) Archivo del Palacio Real de Madrid.

Felipe V esperaba que la Junta de obras y bosques resolviera y el Estado autorizara el gasto del importe á que las obras ascendían; pero el tiempo pasaba y la demora se le iba haciendo al Rey insoportable, hasta tal punto, que el año 1717, diez y seis años después, ordenaba en carta fechada en 3 de Marzo, que se reedificase el Palacio por su cuenta y *sin intervención de la Junta de obras y bosques* (1).

Como puede advertirse por los datos anteriores, la adversidad ha acompañado siempre al Palacio de Valsaín, puesto que cada vez que algún Monarca se decidió á repararlo ó reedificarlo, un incendio se encargaba de destruirlo al poco tiempo, siendo aprovechado el siniestro para que se arrancaran los trozos decorativos que quedaban para utilizarlos en otras obras, hechos comprobados por las cartas que se conservan, en las que consta que en 25 de febrero de 1804 se entregaran al conde de Montarco basas, columnas y capiteles del derruído Palacio, y en 16 de diciembre de 1828, el conserje del Real Palacio de la Granja pide los balcones del de Valsaín, porque, como dice, son necesarios para obras de ampliación del Palacio (1).

Montería en los bosques de Valsaín.—Siglo XVII.

Estos datos vienen á confirmar que después de la reparación que Felipe V hizo, y que sirvió para su hospedaje mientras duraron las obras de la Granja, otro incendio lo destruyó de nuevo.

Hoy sólo quedan ruinas entre las que se levanta una torre desfigurada por el tejado de una traza tosca y unas galerías mal cubiertas, que sirven de reliquias de aquella mansión regia que tantos hechos históricos presenció.

En concreto es imposible darse cuenta de la importancia que el año 1720 tuviera Valsaín al encontrarse repleto de toda clase de artistas, pues eran un número considerable los que se reunían, entre canteros, cerrajeros, fundidores y escultores, número que sería posible reconstruir mirando las listas de jornales que se conservan, pero cuyos datos no contribuirían nada al esclarecimiento de nuestra historia.

El pueblo, todo él recuerda en sus construcciones restos de los anejos del Palacio, y sus fuentes diseminadas, paseos y alamedas, ya cubiertas por verdes praderas, zarzas y retoños de roble, pueden servir para reconstruir en la imaginación, lo que fueron en tiempos bien cuidados parterres y planteles de olorosas flores, donde buscarían el placer del silencio y la soledad aquellos reyes y príncipes.

Los bosques que le rodean, ya muy devastados, serían antes de gran fronda y espesura, donde los ciervos y jabalíes huirían acosados por las jaurías de los palaciegos; en ellos se daban las célebres batidas de *tela cerrada*, las que tan en boga estaban, y se celebraban en Mayo en los cotos reales de Aranjuez, Valsaín, La Fresneda, El Pardo y la Casa de Campo. A pesar de todo es hoy Valsaín un rincón de verdadera belleza por su espléndido paisaje, tanto en invierno como en verano.

En invierno se destaca sobre las siluetas características de Siete Picos y La Mujer Muerta, cubiertas de nívea blancura, y en verano de un azul intenso y transparente, con ráfagas de oro de los campos de mieses y grandes manchas de rojizas amapolas.

En aquel Palacio y sus anejos vivió una legión de artistas extranjeros que dejaron muestras de su ingenio y habilidad en sus trabajos y con ellos el recuerdo de un Rey que tuvo la voluntad y la energía de abrir nuevos derroteros en el arte español, dando á los artistas un nuevo campo en que desarrollar sus inventivas.

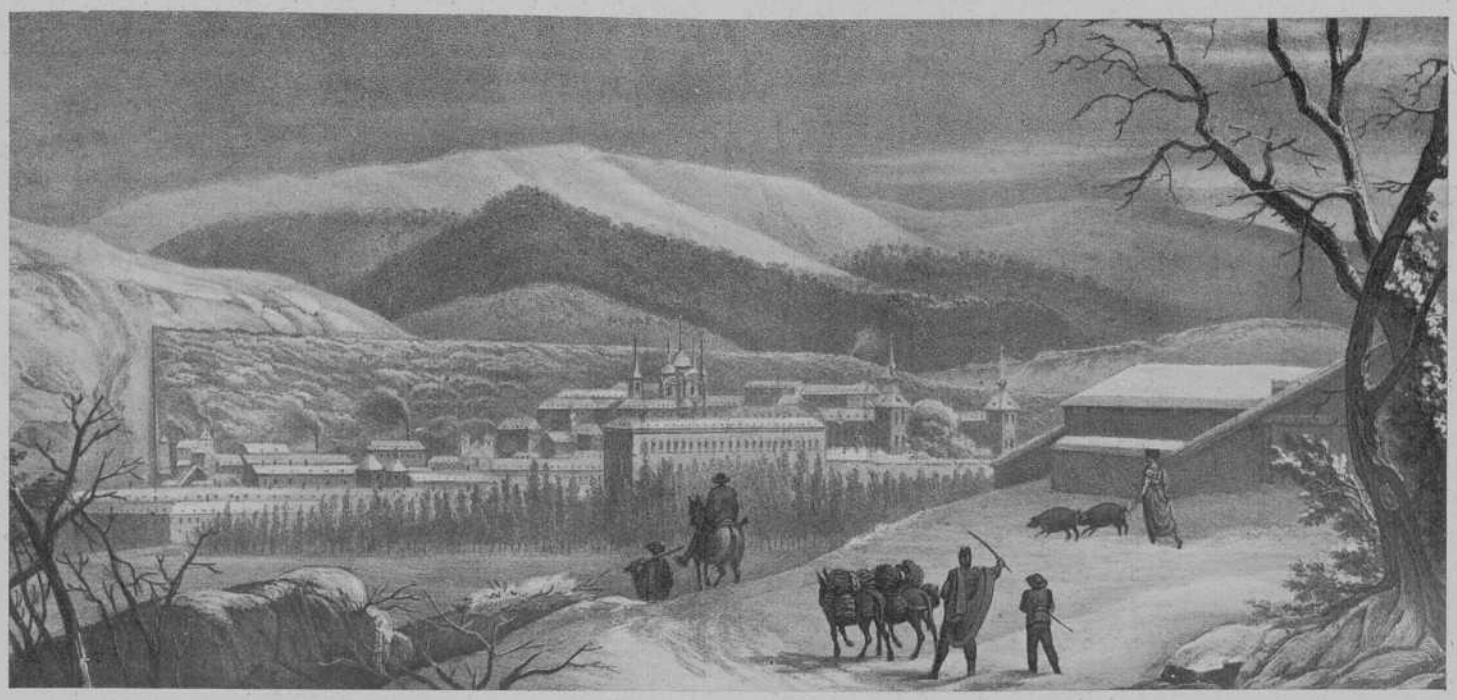
Respecto al nombre de Valsaín y su etimología poco se puede decir tomando por base lo ya escrito por otros historiadores, y el hacer un estudio sobre ello, haría salir de sus límites este bosquejo histórico.

Ambrosio de Morales dice en su obra al determinar los límites de Segovia: «Todos en conformidad señalan cuatro ángulos que sin duda corresponden á los cuatro puntos celestes: Oriente, Poniente, Septentrión y Mediodía, que si se señalaran en la división según buena regla topográfica histórica nos dieran mucha luz en tantas tinieblas y diferencias de nombres; causadas sin duda de la ignorancia ó descuido de los escribientes.

El punto y término oriental es Val de Amelo, que la bula nombra Valathome; el Rey D. Alonso el Sabio pone puerto y venta de Valathome junto á la Fuenfría, tres leguas distante al oriente de nuestra ciudad, en un privilegio que dió a las ventas de estos puertos el año 1273, y acaso entonces se nombre Valde Amelo, el que hoy Val Sabin, por la abundancia de sabinas, arbol que en arábigo se nombra *Abbel*».

Fagoaga dice: «los romanos le llamaban Vallis Sabinorum; los árabes, Valle de Abbel, y después de su expulsión, Valle de Amelo; posteriormente, Valsabin, y hoy, corrompido, Valsaín», y Martín Sedeño, entre otras cosas, dice: «y finalmente de la palabra francesa Val sain, valle sano, cuyo nombre dicen debió dársele en tiempo de Felipe V, puesto que las reales cédulas que antes se expidieron en aquél, sólo se fechaban *de nuestro Palacio del Bosque.*» Es chocante que Sedeño llegara a transcribir semejante dato, pues ya en los documentos que se conservan en Simancas en 1565, reinando Felipe II, figura la palabra Valsabin.

(1) Archivo del Palacio Real de Madrid.



Palacio de La Granja. *Grabado antiguo.*

LOS JARDINES DE SAN ILDEFONSO

III

FELIPE V quiso tener como sus abuelos un espléndido parque, decorado con suntuosidad, y al realizarlo buscaba el pretexto de tener una ocupación que le sirviera de lenitivo á las grandes preocupaciones que la paz de Utrech, con sus numerosos incidentes, le habían ocasionado.

Intentó rodearse del ambiente por el que sentía nostalgia, y en los montes carpetanos muy cerca de Valsaín y a los pies de Peñalara, donde en curso desigual y frenético acuden las aguas cristalinas que nacen de los ventisqueros, se hicieron los primeros trazados.

Entre los macizos de pinares y robledales en donde Enrique IV, en 1450, hizo construir la ermita que en otro capítulo hemos mencionado, dedicada a San Ildefonso, los monjes Jerónimos del Parral de Segovia añadieron una granja para su recreo, de donde proviene el nombre actual del Real Sitio, cuyo lugar fué el destinado por Felipe V para desarrollar su proyecto, otorgándose la escritura de venta en 1720, por la renta anual de mil ducados y cien fanegas de sal, que recibiría la comunidad de Jerónimos de las salinas de Imón.

La junta noble de linajes cedió 201 fanegas de tierra montuosa en 80.400 reales, coste á que ascendió por el aprovechamiento de 55.482 pinos y arbustos (1) de que tuvo necesidad para sus obras.

Dice D. Carlos de Lecea (2) que á medida que fué creciendo en importancia y magnificencia el Real Sitio, hubo de comprender el hijo del Delfín de Francia lo reducida que aun quedaba su posesión; y bien fuese porque él realmente así lo quisiera ó porque la adulación cortesana atisba siempre con mirada penetrante los deseos de los reyes, es lo cierto que no tardaron en presentarse ante la audiencia del juez de baldíos dos denuncias comprensivas de todas las propiedades del bosque de Segovia (montes, matas y pinares).

Con esta base se dió principio á los desmontes de aquel terreno quebrado, arrancando los cepellones del arbolado para empezar la nivelación que costó grandes dispendios.

Empezáronse á levantar la traza de la Colegiata y los jardines, según Martín Sedeño, con arreglo á los planos de Esteban Marchand y Fernando Méndez; pero éstos sólo intervinieron posteriormente, como más adelante diremos.

El proyecto de conjunto fué de Ardemans, que lo ajustó al trazado que la granja de los Jerónimos le imponía, pues era voluntad del Rey conservarla y utilizarla como anejo del palacio.

Es preciso establecer la diferencia que existe entre la ermita que Enrique IV hizo construir y la granja de los Jerónimos, porque la primera se encuentra dentro del recinto de los jardines, y la segunda es la que forma parte de la arquitectura del Palacio.

Teodoro Ardemans nació en Madrid el año 1664, de padre alemán, soldado de la noble guardia de Corps, en la que también sirvió él; Felipe V le nombró maestro mayor del Alcázar de Madrid y demás Casas Reales, en 30 de Mayo de 1702, por muerte de D. José del Olmo y con el sueldo de 400 ducados, muriendo el 15 de Febrero de 1726.

(1) *Descripción del Real Sitio de San Ildefonso*, por D. Santos Martín.
(2) La Comunidad y tierras de Segovia.

Ardemans trazó la mayor parte del Palacio y jardines, la Colegiata y retablo mayor de San Ildefonso, pero en el transcurso de la obra, por la influencia de los artistas extranjeros que fueron á Valsaín á ejecutar las esculturas, el Rey consideró prudente reformar los proyectos de su arquitecto, y sobre todo en la fachada principal, que da frente á la gran cascada, fué objeto de muchas modificaciones, en las que intervinieron con sus dibujos Esteban Marchand y Fernando Méndez, pero más especialmente Fremin y Thierry, esculpiendo el escudo de armas que corona el edificio, las figuras de las cuatro estaciones y los medallones que entre ellas están colocados, que representan los retratos de Felipe V é Isabel de Farnesio con traje romano.

Felipe V.

Los artistas españoles no hubieran podido realizar el pensamiento del Rey Felipe, porque estaban acostumbrados á la escultura religiosa y no sentían la escultura profana, trayendo por eso artistas de su país de origen, proporcionándoles el escenario donde poder lucir sus inspiraciones mitológicas.

Entonces cedió su preponderancia la escultura religiosa, perdiéndose aquella austeridad que se conservó hasta fines del siglo XVII por las alegrías galantes de la corte.

Los escultores que trabajaron en La Granja no siguieron las enseñanzas neoclásicas que habían recibido, ni se decidieron tampoco á ejecutar reflejos fieles de los tipos de su tiempo; compusieron figuras, bellas escuetamente, aprovechando las ennoblecidas cualidades de los personajes mitológicos que representaban, porque, como decía Fatigati, no encontraban los necesarios rudimentos en los coetáneos, expresando en sus labras los ideales eruditos que las narraciones y lecturas les habían hecho formar.

Renato Carlier fué el designado como jefe y maestro de aquella legión de artistas, llamados Renato Fremin, Juan Thierry, Humberto Demandre, Pedro Pitué, Santiago Bousseau, Gousac, Dubon, Lebasseau y Lagrú, que en Valsaín dieron vida á las figuras que en sus pedestales decoran los paseos y plazoletas de los jardines. Es indudable que algunas de las estatuas adolecen de falta de distinción; son algo toscas y desdibujadas; pero en conjunto no se las puede juzgar como lo han hecho algunos críticos, llamándolas productos industriales, pues especialmente las que se atribuyen á Carlier, Fremin y Thierry, son obras maestras dignas de detenido estudio.

Poco tiempo duró la dirección de Carlier, porque murió en 1722, o sea un año después de haber comenzado las obras, siendo sustituído, según Sedeño, por D. Esteban Boutelu; pero ello es un lamentable error, pues éste sólo fué jefe de los fontaneros.

Quien sustituyó a Carlier fué Fremin, autor de meritísimas obras en Nôtre-Dame, en el Louvre y en los Inválidos, de París; trabajó siempre en íntimo compañerismo con Thierry en Valsaín, hasta el año 1729 que acompañó al Rey hasta la raya de Portugal á celebrar el matrimonio de Fernando VI, y después á Sevilla, donde estuvo hasta el año 1733, volviendo de nuevo á La Granja, donde se hizo cargo de los trabajos que durante su ausencia tuvo Thierry bajo su dirección. El año 1744 pidió licencia de nuevo y marchó á París, falleciendo rico y lleno de honores á los setenta y un años.

Para ocupar su puesto vino Jacobo Bousseau, académico en París y autor también de importantes obras, quedándose de director, pues Thierry también marchó á Francia

Isabel de Farnesio.
(Medallones de la fachada principal.)

Bousseau fué terminando las estatuas que Fremin y Thierry dejaron proyectadas, pero no pudo terminar con la obra que había preparada de la fuente de Diana, por su repentido fallecimiento en Valsaín.

Pedro Pitué quedó entonces de director, tardando dos años en terminar dicha fuente, que fué la que dió fin a los jardines, y después de terminar las obras de La Granja, quedó al servicio de la Reina Isabel de Farnesio hasta el año 1761, en que falleció; a su muerte, Dumandre trabajó lo indecible por ocupar el puesto de Pitué, pero tenía pocas simpatías, porque era sabido que hacía obras particulares, gastando los materiales y jornales de la Reina (1). El candidato en contra era Bertrand, que oponía como méritos el llevar veintitrés años desempeñando el puesto de ayudante y haber sido el predilecto de Fremin y Thierry, llevando entonces él el peso de la dirección y trabajo en la reparación de las figuras y fuentes de los jardines.

Venció en la lucha Humberto Demandre, y fué el agraciado con la dirección de los jardines; pero Bertrand, no quedó desairado, porque se le nombró director de la Academia de San Fernando, á la que ya pertenecía por sus méritos, muriendo el año 1772.

Humberto Demandre, cuando vino á España llamado por Felipe V, era muy joven y llegó á ser uno de los académicos más ilustres, falleciendo en Madrid el año 1781, á los ochenta años de edad.

Antes que él ya había fallecido también su hermano Antonio, que trabajó bajo la dirección de Fremin y Thierry hasta que fué enviado á Madrid para intervenir en las obras del Palacio Real que se estaba edificando, y fué también director de la Academia de San Fernando.

Los Demandre se casaron todos en España y su descendencia de artistas continuó recibiendo los favores reales, aun cuando con empleos de poca importancia, pues sus aptitudes no merecían otra cosa. Joaquín Demandre fué hijo de Antonio y estuvo ocupado en la conservación de los jardines; también Humberto tuvo otro hijo llamado Joaquín, que desempeñó el puesto de su padre, y después Juan y Telesforo, el primero, que falleció muy joven, y el segundo, que quedó de restaurador de las figuras de los jardines en 1871.

A los artistas que hemos mencionado añadiremos para completar esta historia los nombros de Encobert, Mercié, Leoni, Henault, Detouches, Cusac y Degras, que intervinieron en las obras de esculturas y fuentes, á más de otros que iremos nombrando que intervinieron también como fundidores, herreros, fontaneros y jardineros, no como obreros, sino como artistas, jefes ó directores.

La primitiva idea de Felipe V fué la de prescindir en absoluto de las plantaciones que existían y hacer los trazados sin miramiento alguno, y este criterio se siguió en la mitad de los jardines que corresponde a las llamadas ocho calles, de 10 metros de anchura, con paseos laterales de tres y medio; pero posteriormente, en la otra mitad se respetó mucho de lo existente, y por ello se ven los olmos seculares que son sin duda de época muy anterior á los jardines. La superficie total ocupada por las calles y plazoletas en cuyo centro están las fuentes es de 18 hectáreas, y la longitud de la plantación lineal alcanza la cifra considerable de 34.470 metros, siendo el tilo y el castaño de Indias lo que más abunda.

(1) Archivo de Palacio.—Carta del marqués de Galiano.

La vida madrileña

Al comenzar estos renglones no podemos menos de rendir un tributo de homenaje a la memoria de una distinguida dama, de cuyo fallecimiento dió oportuna cuenta VIDA ARISTOCRÁTICA.

La señora doña Rosa Bermejo, viuda de Bonafós, fué, en su juventud, admirada por su extraordinaria belleza, y, durante toda su vida, por el cúmulo de virtudes que supo atesorar, siendo primero esposa amantísima, y más tarde madre ejemplar.

Habia nacido doña Rosa Bermejo en Cádiz y pertenecía a una de las más distinguidas familias de aquella ciudad. Muy joven casó con D. Cayetano Bonafós, que era entonces secretario de aquel Gobierno civil. Sus contemporáneos cuentan que el día de su boda salían las gentes a las puertas de las casas para verla vestida con el traje nupcial, que destacaba, de modo extraordinario, su belleza.

Al poco tiempo tuvo que abandonar a su familia para seguir a su marido a los diversos gobiernos civiles que le fueron encomendados, logrando en todas partes captarse la estimación y el aprecio de cuantos la trataron.

Volvió a Madrid cuando su marido ocupó una dirección y el ministerio de la Gobernación; mas al llegar los tiempos de la revolución, tuvo que marchar precipitadamente a Francia, donde residió hasta que los estudios de sus dos hijos mayores la obligaron a regresar a España.

Cuando triunfó la restauración se vió obligada a separarse de su marido, por haber sido designado éste para desempeñar el más elevado cargo civil que existia en Cuba. Poco después el Sr. Bonafós murió, quedando su viuda con ocho hijos, después de haber consumido en los años de luchas políticas la mayor parte de su dote.

Manifestó la distinguida dama en estos momentos las relevantes cualidades que la adornaban, en el cuidado que puso para la educación y sostenimiento de sus hijos menores.

La religiosidad, modestia y energía en el cumplimiento de su deber y un gran deseo de ser útil a sus semejantes fueron sus principales rasgos de carácter.

Era muy aficionada a conocer el curso de la política, y hasta los últimos días de su vida leía diariamente multitud de periódicos.

Fué también muy apasionada por el Real Sitio de San Ildefonso, donde la colonia veraniega la consideraba y atendia mucho. Los que allí pasaron los últimos años la recordarán sentada en una butaca de la Alameda.

De los catorce hijos que tuvo en los veinte años de matrimonio deja seis: D. José, interventor general militar; D. Cavetano, oficial de Hacienda; doña Rosa y doña Pilar, religiosas del Sagrado Corazón, y doña Narcisa y doña Trinidad, solteras.

Hermanos suyos eran: el contraalmirante D. Segismundo Bermejo, ministro de Marina que fué con una situación liberal, y doña Narcisa, viuda de Colom, que es la única superviviente de los tres.

De todo corazón renovamos la expresión de nuestro sentimiento a la distinguida familia de la finada.

Como no todo han de ser penas en este mundo, aun cuando por desgracia haya muchas, ha habido últimamente otros acontecimientos de diversa índole que han requerido también la atención de la sociedad madrileña.

En el estudio del ilustre maestro Fernández Arbós, por ejemplo, ha habido un íntimo e interesantísimo concierto.

A él hemos asistido con encanto. Porque nada como la música para distraer un poco el alma, cuando el alma está triste.

Y en ese estudio, cuyo adorno responde todo él al estilo español, hemos admirado con deleite el arte original de Olli Snolahti y las excelencias de «El Kantele».

Oigamos lo que de Olli Snolahti y de su instrumento, dice una ilustre dama titulada, de vasta cultura y gran talento.

«A España ha venido Olli Snolahti, como el «bardo» antiguo de un país lejano y misterioso, del que nos separan las latitudes, la raza, el idioma y las costumbres. Nos lo envía Finlandia, la tierra legendaria y remota que hoy se reconoce, despierta, y vibra por su libertad e independencia reconquistadas.

Ese «Kantele», preferido de las ciudades largo tiempo, se conservó por tradición secular en las poblaciones rurales.

Fué el generoso instinto de los humildes guardador celoso de la sagrada memoria del «Kalevale», el poema nacional de Finlandia, y desde los días paganos y gloriosos conservarán los campesinos el culto de Vainauiaiven, el inspirado creador del «Kantele», que nos da a conocer Snolahti.

Oigamos la canción del «Lago Ladoga», de sus orillas tranquilas, con la casuca puntiaguda y una moza gentil y enamorada... ¡Ah! No puede consolarse; compara y envejece; le pesa su cayado de peregrino, y del prestigio del país, de la infancia y del lago ya no puede olvidarse. Luego es el pastorcillo, que, entre su ciervo y los ganados, atento a las campanas de la aldea, regresa al atardecer, no sin decir a su amada:

—«Hasta mañana, donde siempre nos encontraremos...»

¡Ah románticos «lieders» inefables!

Cantad con el marinero que izó velas en el mar Báltico; con el héroe que invoca la patria y la defiende; con los novios que pasan con abigarrado cortejo por el villorrio; con el leñador que desafía la fatiga; con el carrero que anima su rocín...

Todo lo dice con arte personalísimo. Olli Snolahti y sus evocaciones de las cosas, de los hombres y de

La señora doña Rosa Bermejo, viuda de Bonafós, fallecida recientemente en Madrid.

las tierras, para nosotros desconocidas, nos dan esa perenne verdad artística, sentimental y humana, que hace del «folk-lore» un credo único porque es universal.»

En efecto, sentados en nuestro butacón frailuno, junto al piano, cubierto por una antigua estofa, hemos escuchado nosotros las vibraciones del «Kantele» y la voz de Olli Snolahti, desfilando ante nuestra vista una porción de cuadros pastoriles y populares, que nos seducían y encantaban.

Para las reuniones aristocráticas, para las reuniones íntimas y deliciosas, en las que se saborea una taza de te y se charla de mil cosas diversas, nada tan a propósito como un pequeño concierto de «Kantele», que nos habla de poesía, de amor, del rugido del mar, del murmullo de una fuente, de la brisa del campo, de escenas bucólicas y señoriles y de aires populares, impregnados de ese aroma, que es la esencia de la raza, y que cuanto más lejos de la patria se oye, más llena de emoción nuestro pecho.

¡Bello concierto, el que nos ofrecieron el eminente Arbós, su bella esposa—una francesa españolizada por completo—y el artista finlandés aludido!

En ese estudio tan español y tan artístico, y mientras saboreábamos una taza de te, en servicio de Talavera, lo escuchamos nosotros con el íntimo recogimiento con que se escucha el verdadero arte. ¿Lo escucharemos también en algún salón aristocrático? Partidarios siempre de la nota de arte, armonizaríamos con la charla frívola e ingenua las vibraciones del «Kantele» y la voz de Snolahti; es decir, dentro del recinto aristocrático, la poesía y la música populares.

Pocos éramos los reunidos en el estudio de los señores de Fernández Arbós, pero todos ellos, artistas ante todo, brindaron sus aplausos fervientes a Snolahti, y sus gracias expresivas y cariñosas, a quienes les habían proporcionado horas tan agradables y dichosas.

El ilustre director de la Sinfónica y la bellísima señora de Fernández Arbós hicieron los honores de su casa con amabilidad exquisita.

Otra fiesta encantadora fué la celebrada en casa de la marquesa de Salinas, baronesa viuda de Castillo de Chirel, para presentar en sociedad a la mayor de sus nietas, una bella señorita de Muguiro, hija de D. Francisco y de aquella malograda Magdalena Frígola, tan querida por todos.

Consistió la fiesta en un te, después del cual bailaron las muchachas hasta las nueve de la noche.

Como todas las reuniones de esta clase, la reunión tuvo su principal encanto en la juventud. Más que de las postrimerías del otoño, parecía una fiesta de primavera. El ambiente del salón era de rosas y claveles.

En torno a Magdalena Muguiro, reuníanse las muchachas más lindas de la sociedad. Entre ellas estaban las últimas debutantes, deliciosos capullos de mujer, y algunas «tobilleras» preciosas, que pronto competirán con aquéllas, pues no tardarán en ser presentadas en sociedad.

Con la duquesa de la Vega presentábase, además de su hija mayor, otra bella señorita de Carvajal y Colón, que en breve será puesta de largo. Con la marquesa de Puebla de Rocamora, la señorita María Alvarez de las Asturias, hija mayor del duque de Gor. Con la vizcondesa de Eza, su hija mayor y otra encantadora señorita de Marichalar.

Una distinguida diplomática, la baronesa Borchgrave, esposa del ministro de Bélgica, acompañaba a su hija, una señorita rubia que brillará en los salones.

Entre las jóvenes figuraban también las duquesas de Terranova y Soma y su hermana la condesa de Cardona, las señoritas de Dato, Sueca, Martínez de Campos, Santos Suárez, Frontera, Santa Cristina, Salar, Valdefuentes, Alcalá Galiano, Aguilar, Bustamante, Muñoz y Rocatallada, Aveyro, Aranda, Haro, Castillo, Floridablanca, Semprún, Villatoya, San Miguel, Muguiro, Ximénez de Sandoval, Perales, Esteban Collantes, Guillamas, Fernández Villaverde, Pardo y Manuel de Villena, Medina Sidonia, López Roberts, y otras muchas.

También asistieron a la fiesta, además de las damas antes citadas, las duquesas de Medina de Rioseco, Luna, Victoria, Santa Elena, Sueca y viudas de Sotomayor y Terranova; marquesas de Baztán, Comillas, Cortina, Haro, Jura Real, López Bayo, Frontera, Monteagudo, Pozo Rubio, Ribera, Quirós, Salar, Santa Cristina, Santa María de Silvela, Torralba, Torrelaguna, Valdefuentes, Villatoya y Valdeiglesias;

Condesas de Casa Valencia, Viñaza, Paredes de Nava y Aguilar; y

Señoras y señoritas de Dato, Heredia, Bertrán de Lis, Merry del Val, Dupuy de Lome, López Roberts, Campuzano, Barroeta y tantas otras.

No han sido todo fiestas grandes. También hemos tenido últimamente algunas otras, más pequeñas, que pudiéramos llamar familiares.

En estas tardes otoñales, varias señoras de la sociedad de Madrid gustan de reunir a un número reducido de sus amigos en los salones de sus casas, obsequiándolos con una taza de te.

Como todo es íntimo y familiar, las reuniones se deslizan agradables y la conversación es interesante y escogida.

Uno de estos tes ha tenido lugar en casa de los señores de Argota (D. José).

La casa es elegante e íntima, y la señora de Argota —que es una juvenil belleza— presidió la reunión con su característica *charme*.

En aquel pequeño saloncito, en el que tan admirablemente armoniza, con el tono general de la decoración, el color azul de los damascos, reuniéronse los invitados, que eran, entre otros: las señoras de Jiménez Palacios, Morales de Rada, Fernández de Gamboa (D. Enrique) y Crespo (D. Servando); las señoritas de Uhagón, Crespo y Jiménez Palacios; el alcalde de Madrid, conde de Limpias; el conde de Los Llanos, el marqués de Casa Real de Córdoba, el secretario del Rey, señor Torres; el diplomático don Servando Crespo y D. Manuel Salamanca.

No hay que decir que las horas volaron en un encanto.

La Reina Doña Victoria y los artistas.

Muchos y muy buenos son los retratos hechos por ilustres artistas, de S. M. la Reina Doña Victoria.

La belleza de nuestra Soberana, su elegancia y su simpatía han inspirado a nuestros pintores magníficos cuadros y a nuestros escultores admirables bustos y figuras.

Sorolla, Moreno Carbonero, Benedito, Benlliure y tantos más han movido sus pinceles o sus buriles, impresionados por la belleza de esta augusta dama, que sabe reinar con el imperio de su hermosura y con la majestad de su corazón.

Pero no han sido sólo artistas españoles los encargados de reproducir el rostro y la figura de la Reina Doña Victoria. Eminentes pintores extranjeros, a su paso por nuestra nación, han solicitado y obtenido el honor de retratar a la Soberana, enriqueciendo con ello la colección de sus obras.

Todo ello, sin contar los magníficos retratos fotográficos con que otros artistas, los Franzen y los Kaulak, entre otros, han difundido, por salones, galerías y revistas los bellos rasgos de la Reina de España.

S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia. Cuadro debido a la ilustre artista inglesa miss Nelly Harvey.

Una notable pintora inglesa, miss Nelly Harvey, no podía ser menos que otros distinguidos artistas y tuvo el honor de que nuestra Soberana le concediese varias sesiones para que pintase el magnífico retrato que, reproducido, tenemos el gusto de ofrecer ahora a nuestros lectores.

De todos es conocido el arte de miss Nelly Harvey, esa maga de la pintura que, durante su estancia en Madrid, ha producido muchos y notabilísimos trabajos, de indiscutible interés.

Entre la sociedad madrileña goza miss Nelly Harvey de grandes simpatías; entre los aficionados y los inteligentes en materia de arte disfruta de una sólida y bien ganada reputación.

El retrato que ha pintado ahora está hecho por encargo de la Legación de España en Lisboa y con destino al salón principal de aquel Palacio.

Por el parecido admirable y por la delicadeza con que está tratada toda la obra, constituye ésta un verdadero acierto.

Al publicar el nuevo retrato, nos complacemos en felicitar a miss Nelly Harvey por el éxito de su última obra.

De nuestra colaboración

IMPRESIONES, POR HESPERIA

CUÁNTAS veces al doblar una esquina, el vigoroso eco de unos tambores nos hace instintivamente detener nuestra marcha y, aunque en algunos casos un poco impacientes, porque vamos de prisa, esperamos con cierta emoción el paso del regimiento. Por fin ante nuestros ojos desfilan, con la marcialidad tan apropiada del soldado español, esa multitud de hombres que se hallan en el esplendor de su vida. Al pasar la bandera, las cabezas de los hombres se descubren respetuosamente; las damas hacen un saludo; el abanderado, orgulloso, sin duda, de soportar tan preciosa carga, parece que lleva en su frente la hermosa resolución de «morir antes que entregarla», y ondeando en el aire los vivos colores de la sagrada insignia de la patria, van pasando, van pasando las compañías; mas permanecemos inmóviles hasta que ya casi nuestros oídos no pueden percibir las últimas notas del airoso pasodoble.

Al emprender de nuevo nuestro camino, una exclamación patriótica nace en lo más profundo de nuestro corazón para morir en nuestros labios sin ser pronunciada.

* * *

En esas horas crepusculares, mientras mis ojos contemplaban, al través de los cristales del mirador, ocultarse el Sol en el horizonte, detenía la veloz carrera de mi fantasía el dulce sonido de un violín, que con exquisito gusto, no exento de ejecución, pulsaba el popular ciego, y al desgranarse en el aire las melodiosas notas, éstas llegaban hasta mis oídos como susurro arrullador.

De puerta en puerta, haciendo sonar su instrumento ante ellas, va el pobre artista callejero; al oírlo los transeuntes, deteniendo su marcha, premian su labor con algunas monedas, pareciendo que un mágico hechizo les retiene en torno de él; y es que hay cierta melancolía en la voz de su violín, es algo así como el triste piar del pajarillo cuyas alas tronchadas le impiden surcar el espacio. Indiferente a la temperatura, sumido en la eterna noche de sus ojos, buscando sin duda alivio en la música para su gran desgracia, no da tregua al arco, y las vibraciones de sus cuerdas llegan a nuestros oídos como un triste lamento en las glaciales noches invernales, como un suspiro de añoranzas del pasado en las apacibles del estío.

Y siempre tocando, siempre tocando, de puerta en puerta, va el pobre ciego, el popular artista callejero.

* * *

El transcurso de los años y las violentas sacudidas de las realidades de la vida hacen desplomarse la frágil torre de marfil de ensueños que las ilusiones de la lozana y alegre juventud edificasen; pero el pobre corazón, obstinándose en permanecer joven, busca en vano con loco anhelo entre los escombros un cimiento firme sobre el que poderla reedificar; pero tan sólo encuentra la esperanza de un más allá.

Bodas

Siguen celebrándose bodas. Sigue la iglesia haciendo felices a nuevas parejas de enamorados.

Las bodas últimamente efectuadas que figuran en las páginas de nuestro *carnet* se aproximan a la decena. ¡Imposible hablar de todas con la extensión que merecen!

* * *

En la parroquia de la Concepción se celebró el enlace de la bella señorita Josefina Neyra y Gasset, nieta del fundador de *El Imparcial*, con el joven y culto ingeniero catedrático de la Escuela de Ingenieros de Minas D. Antonio Baselga y Recarte.

La novia vestía elegante traje blanco y se adornaba con joyas, que realzaban su belleza. Llevaban la cola los niños Eduardito y José Antonio Baselga, preciosamente vestidos. El novio llevaba el uniforme de ingeniero.

Fueron padrinos la madre de la novia, señora doña María Gasset, viuda de Neyra, y el hermano del novio, y comandante de Estado Mayor, D. Eduardo Baselga.

Firmaron el acta como testigos, por parte de ella, sus tíos el ex ministro don Rafael Gasset, D. Ramón Gasset, D. Ramón Neyra y D. Manuel Gil de Santibáñez, y por el novio, su hermano D. Fernando, D. Ramón Fernández Hontoria, D. Eduardo Gullón y D. Enrique Pineda.

Asistió a la ceremonia numerosa concurrencia, que fué espléndidamente obsequiada en el Hotel Ritz.

Los recién casados, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para París y Londres.

* * *

Otra boda fué en la iglesia parroquial de Santa Teresa y Santa Isabel. Eran los novios la bella señorita Angeles Canalejas y Rubio, hija de D. Luis, gobernador que fué de Madrid, y D. Ramón Serrano y Gala, hijo del ilustre maestro compositor D. Emilio Serrano.

Apadrinaron a los contrayentes Su Alteza la Infanta doña Isabel, que fué representada por la madre de la novia, doña Josefa Rubio, viuda de Canalejas, y el maestro Serrano, padre del novio.

Los invitados a la ceremonia fueron obsequiados con un *lunch* en casa de Lhardy.

Deseamos a los recién casados todo género de venturas en su nuevo estado.

* * *

En otra parroquia, en la de San Jerónimo, contrajeron matrimonio la señorita Lisa de la Losa y Vilar y D. Emilio Sanz y Bernuy, hijo de la marquesa de Villaverde; fueron padrinos la señorita María Luz Guerrero y D. José de la Losa, padre de la desposada, firmando el acta como testigos, por ambas partes, el general Echevarría, el teniente coronel de Estado Mayor D. Ricardo Guerrero, el doctor Aguado, D. Félix Andrade, D. Enrique Bosch y D. José Valiente.

A causa del luto reciente de los novios, la boda se celebró en la intimidad, saliendo los recién casados para Andalucía, donde pasarán la luna de miel.

* * *

La parroquia de la Concepción se vistió de gala para la celebración del enlace de la encantadora señorita María Eugenia Rich y Anglés, con D. Juan Antonio Fernández Shaw e Iturralde, hijo del ilustre poeta difunto D. Carlos Fernández Shaw.

Vestía la desposada traje blanco guarnecido de encajes; el novio iba de *chaquet*.

Fueron padrinos la señora viuda de Fernández Shaw y el coronel D. Fernando Rich, agregado militar a la Embajada de España en Londres, hermano de la novia.

Actuaron de testigos: por parte de ella, su hermano político, D. Laureano Gay, y sus próximos parientes, D. Emilio María y D. Camilo de Torres y González Arnao y D. Narciso Rich, y por parte de él, su tío, D. Rafael Fernández Shaw, D. Antonio López Roberts, D. Manuel Cavestany y de Anduaga y su hermano, D. Casto Fernández Shaw é Iturralde.

El padre agustino que bendijo la unión pronunció sentidas frases al terminar el acto.

Los Sres. de Fernández Shaw, a los que deseamos muchas felicidades, marcharon a Toledo.

* * *

En la misma iglesia y en la misma mañana bendijo el obispo de Sión el enlace de la bella señorita María del Carmen Gálvez Cañero, condesa de Torre Seca, con el capitán de Infantería y alumno de la Escuela Superior de Guerra D. Alberto Moreno Abella, a quienes apadrinaron la marquesa viuda de Borja, madre del novio, y el subsecretario de Fomento D. Augusto Gálvez Cañero, tío de la desposada.

Fueron testigos, por ésta, el ex ministro D. José Sánchez Guerra, D. José Gálvez Cañero y los señores Garín y García Vicente, y por el novio, su hermano político D. Alberto Alcocer, su hermano el marqués de Borja, D. Manuel Abella, D. Alvaro Moreno de Carlos y el Sr. Riaño.

La señorita de Canalejas y Rubio y D. Ramón Serrano y Gala, después de su enlace.

La boda se celebró en familia, a causa del reciente fallecimiento del conde de Castel Blanco, padre de la desposada.

Los novios salieron para Francia y Bélgica. Sean muy felices.

* * *

De otras bodas tenemos noticias. En el palacio que en Ecija poseen los marqueses del Vado del Maestre, se ha celebrado la de su linda hija Concepción Suárez de Negrón, con el señor D. Nicolás Pita Noro.

En la iglesia de San Ginés se ha celebrado la de la bella señorita Angeles González, hija del difunto ex ministro D. Alfonso, con D. José Tovar.

Y por último, de Londres dicen que se ha celebrado la boda del segundo duque de Westminster, lord Ricardo Arturo Grosvenor, con lady Violeta María Rowley, de linajuda familia.

El duque de Westminster, que ha visitado España y obsequiado espléndidamente a sus Reyes en su magnífico palacio de Grosvenor House, estuvo primeramente casado con lady Constanza Cornwalles de la Warr, matrimonio anulado por divorcio en 1919.

* * *

De anuncios de boda dos hay que han despertado preferente atención en la sociedad madrileña. Como serán las bodas muy en breve, de ella nos ocuparemos muy pronto. Nos referimos a los enlaces de la bella Cristina Falcó y Alvarez de Toledo, hija de los marqueses de la Mina y nieta de la duquesa de Fernán Núñez, con el conde de la Maza; y de la bella marquesa de Villaviciosa, hija de los marqueses de Viana, con el duque de Peñaranda, conde de Montijo.

A propósito de esta última boda, se ha asegurado que un ilustre duque ha hecho a la novia un espléndido presente que no tiene nada de vulgar.

Dicen que le ha regalado un cheque contra el Banco de España por valor de un millón de pesetas.

La novia, por bonita, es acreedora a los regalos más suntuosos; pero convengamos en que la esplendidez del donante no deja nada que desear.

Por cierto que, ya que hablamos de esta boda, vamos á desmentir una cosa que se ha publicado en los periódicos. El palacio que en la calle de Alcalá habitaban los marqueses de la Laguna está en testamentaría.

No lo ha adquirido, por tanto, el duque de Peñaranda, para ofrecer en él su casa a la linda marquesita de Villaviciosa.

* * *

Sabemos de otras bodas concertadas. Una es la de la bella señorita Fresia Fernández Maquieira y Ovalle, con el marqués de Perales. La boda será el 26 de diciembre. Otra, la de la señorita Ana María de Elío, con el diplomático D. Luis Perinat y Terry, hijo de la marquesa de Perinat. Otra, la de la bella señorita Enriqueta Pérez Seoane, condesa de Soto-Ameno, hija del primer introductor de embajadores y de la condesa de Velle y nieta de la ilustre duquesa de Pinohermoso, con el joven M. Etienne Allard, perteneciente a distinguida familia de Bélgica e hijo del conocido financiero que fué director del Banco Nacional de Bélgica, ya difunto.

La boda se celebrará en Madrid en el próximo mes de febrero, y entre los jóvenes prometidos se han cruzado ya regalos valiosísimos.

* * *

Y vamos con las peticiones de mano. D. Agustín María Miquel Ibargüen ha pedido para su hijo el culto abogado D. Ramón Miquel y González de Luna, la mano de la encantadora señorita Anita Suárez Inclán, sobrina del ex ministro del mismo apellido.

El mismo día de la petición vistió por primera vez de largo una prima de la novia: la bella Carmen Suárez Inclán. Inútil es decir que ambas distinguidas señoritas fueron muy felicitadas.

* * *

Los marqueses de Montefuerte, condes de Paraíso, han pedido para su hijo el joven ingeniero D. José Márquez y Castillejo, la mano de la bella señorita Rosario Patiño y Losada, hija de los Sres. de Patiño (D. Joaquín) y nieta de la condesa viuda de los Villares y de la marquesa viuda de Castellones.

Con este motivo los señores de Patiño reunieron en su elegante casa de la Carrera de San Jerónimo a los parientes más próximos de ambos novios, obsequiándolos con un espléndido te.

La reunión fué exclusivamente familiar, a causa del reciente luto de la familia de la novia. Esta es una de las muchachas más bellas y simpáticas de la sociedad.

El Sr. Márquez regaló a su prometida una preciosa pulsera de platino con una perla y brillantes, y ella al novio, una sortija de platino con una valiosa esmeralda y dos grandes brillantes.

La boda se celebrará en el próximo mes de abril.

* * *

También han sido pedidas las manos: de la señorita María Picavea Echevarría, hija del ex senador D. Rafael, para D. Antonio de Eloseguí de Tolosa, sobrino de los condes de Villafranca de Gaytán; de la señorita Margarita Coello de Portugal, nieta del conde de Pozo-Ancho del Rey, para D. Luis Narváez y Ulloa, primogénito del marqués de Oquendo, y de la señorita Paquita Ossorio, para D. Pedro González, de distinguida familia de Mérida.

Hacemos votos por la felicidad de todos ellos.

Juntamente con el nombre de Madre, enseñadle a vuestros hijos a pronunciar el nombre de España.

Mundo Mundillo...

CUANDO nuevos ángeles alegran los hogares cristianos, exclamaciones de júbilo únicamente han de celebrar su advenimiento.

Así ahora, felicitaciones sin cuento han recibido varios afortunados padres.

Dió a luz con toda felicidad un hermoso niño la señora de Matos, hija de los condes de Aguilar. El recién nacio recibió, al ser bautizado, el nombre de Leopoldo, que es el de su padre.

También han dado a luz felizmente: una niña, la esposa de D. Manuel Cañedo; un niño, la baronesa de Fuentes de Quinto; un niño, asimismo, la marquesa de Bondad Real, hija de la marquesa viuda de Pidal, y una niña la señora de Cortezo (D. Manuel). A la neófita la fué impuesto el nombre de María del Carmen.

LOS Sres. de Melgar y Alvarez Abreu, también han visto alegrado su hogar con la llegada de su hija primogénita. Y él, nuestro querido amigo, y ella, doña Concepción Macías y Ramírez de Arellano, han recibido felicitaciones sin cuento. En la parroquia de Santiago se celebró el bautizo de la recién nacida.

La ceremonia fué solemne, recibiendo a la entrada del templo el clero parroquial a la neófita, con manga y cruz alzada.

Fueron padrinos el joven prócer duque de Valencia y la duquesa—hermana de la madre de la recién nacida—, recibiendo en la pila los nombres de Carmen Sonsoles Teresa Campanar y Concepción, de manos del ilustre magistral de la catedral de Cádiz, D. Ignacio Navarro Canales, siendo después presentada la niña por sus padrinos a Nuestra Señora del Carmen.

Fueron testigos el duque de Maqueda, el marqués de Espeja y el vizconde de Cuba.

Terminada la ceremonia trasladáronse los invitados a casa de la noble marquesa viuda de Canales de Chozas, donde se sirvió un espléndido te y donde la señora de Melgar, que se encuentra muy bien, recibió muchas felicitaciones por el natalicio de su hija.

Entre las damas que saludamos en la casa de la Cuesta de Santo Domingo figuraban las duquesas de Valencia, viuda de este título, Noblejas, Sessa y Maqueda; marquesas de Espeja, Ariañy, Cenia, Ahumada, Puebla de Rocamora, Garcillán, Argelita y Zornoza; condesas de la Encina, Villamonte, Mayorga, Vía-Manuel y Casa Tagle; vizcondesa de Cuba; señoras de Maycas, Melgar, Ramírez, Faura, Rojas, Santa Cruz, Ferrant, Canthal, Maldonado, Argota (D. José), Melgosa, Muñoz, Zaforteza, Rábajo, Pardiñas, Zaragoza, Barnola, Borbón y Amezúa, y señoritas de San Juan de Piedras Albas, Escrivá de Romaní, Barnola, Muñoz, Faura, Manrique de Lara, Santa Cruz, Rojas, Jordán de Urríes, Cardona, Cotoner y Ustara.

Duques de Valencia, Parcent, Maqueda, Medina Sidonia; marqueses de Espeja, Figueroa, Mondéjar, Cenia, Ariañy, Ahumada, Argelita, Guadalcázar; condes de Berberana, Campo de Alange, Granja y Monterrón; Vizconde de Cuba; Sres. Narváez, Ramírez, Maycas, Faura, Manrique de Lara, Santa Cruz, Retortillo, Zaforteza, Pardiñas, Zaragoza, Jordán de Urríes, Corral y Navarro.

¿QUERÉIS saber los nombres de varios juveniles encantos que han vestido por primera vez el traje de mujer? Pues Virginia Losada y Drake, hija de D. Eduardo y nieta de la marquesa viuda de los Castellones; María del Pilar Villafranca, y María Teresa Navarro Reverter y Ortoll, hija del ex subsecretario de Gobernación D. Juan. Vayan, para las tres, nuestras más cariñosas felicitaciones.

LA distinguida señora doña María Bernaldo de Quirós, condesa viuda de Nava del Tajo, tan estimada en nuestra sociedad, ha solicitado la rehabilitación de los condados de San Antolín del Sotillo y de Zueveguen y del vizcondado de Miralcázar, como pertenecientes a la casa de su padre, el marqués de Monreal, Santiago y la Cimada.

Doña Carmen Herrera Dávila y Castro ha solicitado la rehabilitación del ducado de Castro y Palacios; D. Jerónimo López de Ayala, conde del Cedillo, la de título de marqués de Villanueva del Castillo, y D. Angel de Codes y Rodrigáñez, la del marquesado del Romeral.

Por Real decreto de Gracia y Justicia ha sido rehabilitado el título de marqués de Valterra a favor de D. Pascual Díez de Rivera.

LAS comidas de los lunes en el Ritz siguen viéndose animadísimas. Una de las últimas noches el número de comensales era considerable.

La marquesa y el marqués de Torrelaguna tuvieron como invitados al ministro de la Guerra, vizcondesa de Eza y una encantadora señorita de Marichalar, a la marquesa de Salinas y a los Sres. de Oñate.

Con los condes de Calhariz comieron los señores de Miláns del Bosch, la baronesa Cron, la señorita Weinstein, D. Julián Olivares, D. Javier Bermejillo y el Sr. Vogel. Con los marqueses de Bolarque estaban el marqués de Triano, conde de Zubiría y señores de Arteche. Con el secretario de la Legación de Portugal, Sr. Vasco de Quevedo, el consejero de Suiza y señora y señorita de Jaeger, Sres. de Carvalho y otros.

También asistían los condes de Gimeno, Mr. y Mrs. Palmer, Sres. de Casasús, Sres. de Pimentel, señora viuda de Neville, Sres. de Nardiz, M. Decoppet, Sres. de Rodrigáñez y muchos más.

El baile que siguió a la comida estuvo muy animado.

El lunes siguiente, la concurrencia en el Ritz no fué menos distinguida.

En una de las mesas estaban el conde de Maceda, los condes de Vilana, los Sres. de Segarra y el señor López Dóriga.

En otra, los condes de Casa Tagle, con su hijo D. Fernando Márquez de la Plata; la señorita Elena Echenique y los Sres. Valdés, Santiago, De Cadir y Del Río.

En otra, la señora viuda de Costi, señorita de Costi, señora viuda de Alba, señorita de Alba, marqueses de Casa Pizarro y señorita de Alonso Castrillo.

En otra, al Sr. Vogel, señores condes de Calharis, señora Von Krohn, señoritas de Weinstein, baronesa de Malzahn, Sr. Sartorius, Sr. Bermejillo y señor Da Silva.

Y en otras varias, vimos a los duques de Sotomayor, al ministro de Suecia, Sres. de Bascarán, marqués de Molina, marqués de Castell Bravo, Sres. de Stéfani, Sres. de Bernáldez, Sres. de Muñoz, D. Santiago Alba, marqués de Encinares, Sres. de Allende, condes de Monte Lirio, condes de Casa Vellarde, señores Ortega Morejón (D. José y D. Luis), D. Cayetano Aguado, Sr. Valenzuela, ministro de Venezuela y señora, Sr. Retortillo Macpherson (D. Agustín) y otros.

DE una novia a su novio:

Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

A Carmen Ruiz Moragas en «D. Alvaro o la fuerza del sino.»

... ¡Escucha!, no soy yo... te dice el viento:
... ¡Carmen hermosa, Leonor de un día,
mujer que siente la pasión con fuego,
flor que en capullo deshojó su vida,
lloraste tu dolor en el desierto
y en el tosco sayal que fué su sima
encontró paz tu idolatrado cuerpo!
Virgen amante, luz de Sevilla
apagada sin fe, en el misterio,
sombra que mece la ilusión perdida
en lucha desigual con el destino,
¿por qué fuiste a penar en esa ermita
si de Don Alvaro latió en tu pecho,
pese a la audacia de tu suerte impía,
siempre encendido, el eterno aliento?
¿Fuiste quizás porque en tu sangre misma
manchó su nombre? ¡Oh! ¡injusto empeño!
¡Creer que fué su amor que enloquecía
cuando así lo mandaba el mismo cielo!
... ¡Leonor!... su imagen en tus ojos brilla...
¡Preludio de la muerte es el espectro!
... ¡Y en sangre de tu sangre confundida,
el hábito manchado, frío el cuerpo,
el alma tuya con su alma de Inca
el Destino juntó, en postrer beso!
... ¡Carmen! ¡triunfaste! ¡Leonor, sin dicha
viviste del amor eterno sueño!

ALBERTO VILLANUEVA Y LABAYEN.

Madrid, noviembre 1920.

Notas de pésame

CUANDO una enfermedad se ceba en una persona y mina una naturaleza, es en vano que la Ciencia quiera luchar para arrancar a la víctima de las garras de la muerte.

Eso ha sucedido en este caso. La grave dolencia que desde hace tiempo padecía la distinguida señora doña María de los Dolores Primo de Rivera de Loygorri, hija del ilustre capitán general marqués de Estella, ha tenido el doloroso término que se temió desde el primer momento.

Su muerte será muy sentida en la sociedad madrileña.

Recientemente le había sido practicada a la señora de Loygorri una delicada operación, con la esperanza de salvarla. Después de ella luchó muchos días entre la vida y la muerte con gran entereza y resignación; pero desgraciadamente ha sucumbido.

Estaba casada la finada con el ex senador D. Juan Loygorri, tan estimado en los círculos madrileños.

De su matrimonio no deja descendencia.

El capitán general, Primo de Rivera, que tan rudos golpes ha sufrido de la adversidad, ha soportado esta nueva y dolorosa desgracia con su admirable entereza de soldado, a pesar de su avanzada edad.

Para él y para el Sr. Loygorri sea la expresión de nuestro pésame más sentido.

TAMBIÉN ha fallecido en Madrid el senador don Crescente García San Miguel y Zaldúa, persona muy conocida en los centros sociales y políticos.

Pertenecía a distinguida familia asturiana, y en su juventud siguió la carrera de marino, prestando servicio durante algunos años en la Armada. Retirado luego, figuró mucho en política, primero, como afiliado al partido de Unión constitucional de Cuba, y más tarde, al partido liberal español.

Fué diputado por Cuba en varias Cortes, y luego senador por Santiago de Cuba en 1898, y por Oviedo, el 99, 901 y 903. Dos años después fué nombrado senador vitalicio.

Era también hombre de negocios y en éstos acrecentó su fortuna. Poseía la gran cruz del Mérito Naval y otras condecoraciones por méritos de guerra.

Hermanas del finado son la marquesa de Onteiro, doña Julia y doña Aurelia García San Miguel y la señora viuda de Peláez Campomanes.

Descanse en paz y reciba su distinguida familia el testimonio de nuestro pesar.

HA muerto asimismo la señora doña María del Sol Rubio Chacón, viuda de García del Busto, muy estimada en sociedad.

Era hija del ya difunto y eminente cirujano don Federico Rubio.

Hacía vida retirada, después de la muerte de su malogrado hijo Federico.

Reciban sus hijos, doña Encarnación y don Alberto, esposos, respectivamente, de don Joaquín Reixa y doña Carmen López Navarro, nuestro sentido pésame.

LOS marqueses de Algara de Gres pasan por el dolor de haber perdido a su hija María Josefa Calderón y Mélida, bella niña de once años de edad.

A los desconsolados padres, a los hermanos y a las abuelas de la malograda niña acompañamos, de todo corazón, en estos momentos de intensa pena.

EN San Sebastián ha fallecido doña María Torres Krus, viuda de don Aquiles Broutin. Figuró mucho en la sociedad madrileña y en la sevillana; era tía carnal de D. Fernando Torres y Calderón y de las señoras de D. Alfredo Moreno Ossorio y de D. Pedro Sangro y Ros de Olano.

Reciba la familia nuestro pésame muy sentido.

EN su residencia de París ha muerto la distinguida señora viuda de Jove, persona muy conocida y estimada en los círculos aristocráticos de Madrid. Sobrina suya es la condesa de la Mejorada, nacida Loló Castillo.

Enviamos a los condes de la Mejorada y demás familia la expresión de nuestro sentimiento.

Gráficas Reunidas, S. A.-Madrid.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

INGENUIDAD.

La mañana era desapacible. Un viento huracanado arrancaba a los árboles las hojas, que el Otoño revistiera de tan bellas tonalidades, y Lulú y su acompañante hallaron casi desiertas las calles que debían de atravesar para llegar al Museo del Prado. Sin embargo los transeuntes se detenían para contemplar, más a sus anchas, la gentil figura de la niña, la belleza de cuyo rostro se adivinaba más que veía, pues, inclinado sobre un manguito de piel de foca, sólo quedaban descubiertos los ojos. Unos maravillosos ojos color de lirio, grandes y brillantes, que contrastaban con el negro azabache del cabello, que en rizos rebeldes asomaba por debajo del ala recortada del sombrero.

Llegada que hubo al pie de la escalinata que sirve de fondo al busto del inmortal pintor de las majas españolas, detúvose Lulú y miró en torno suyo. Luego, dirigiéndose a su señora de compañía: «¿No fué aquí—preguntó—donde dijo María Luisa que nos encontraríamos?»

No había replicado aún Doña Juana, cuando, en dirección a la Iglesia de los Jerónimos, vieron aparecer dos siluetas. Gracil la una, pesada y casi deforme la otra.

«Ya está ahí», exclamó Lulú, ignorando la presencia y la personalidad de la otra señora de compañía.

Cambiaron las amigas efusivo saludo y ligeras se internaron en el Museo para ponerse al abrigo de las inclemencias del tiempo, interrumpiendo con su charla y mal comprimida risa, el augusto silencio que allí reinaba.

«Las otras tardarán un rato todavía—dijo María Luisa—. Esta mañana me escribió Adela que las acompañaría el maestro León y que retrasaban su visita media hora.» Esas «otras» eran las de Hidalgo y como a ellas, llevábalas al Museo la necesidad de elegir trajes de la época de Goya para una fiesta que había de celebrarse de allí a poco tiempo. «No te avisé», continuó cogiendo a Lulú de la mano y haciendo ademán a las señoras de compañía para que se esperaran en la rotonda «por si te parecía bien dar antes nosotras solas una vuelta».

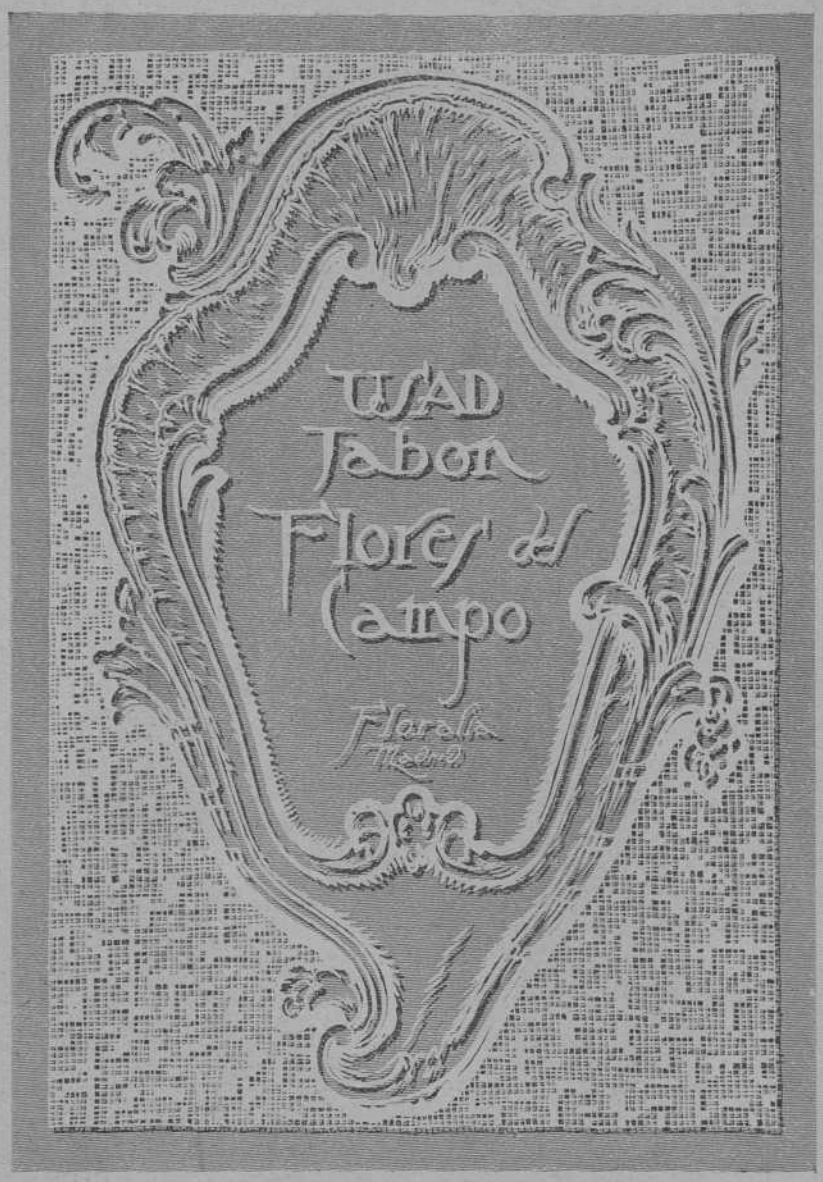
«Bueno». dijo Lulú con encantadora sencillez: «Para mí todo esto es nuevo.»

«¿Cómo no has estado nunca en el Museo?», preguntó asombrada María Luisa, que como hija de un académico de la Historia se creía obligada a pasar por mujer culta.

«Nunca», repuso Lulú; «¿para qué querías que viniera?».

«Mujer, para poder decir que habías estado», contestó riendo María Luisa, para la que, en efecto, no existía motivo alguno más poderoso.

Pasaron las dos amigas, sin apenas detenerse, por la galería central. «Empecemos por la sala de Velázquez», propuso María Luisa, conduciendo de la mano a Lulú, que la dejaba hacer. Apenas hubieron penetrado en aquel santuario, sin embargo profirió una exclamación y soltando a su amiga, se dirigió con pasos rápidos hacia un joven delgado y alto de negra y enmarañada melena que charlaba con otro, ante el retrato de Felipe IV. Vió Lulú, con asombro, que su amiga tocaba familiarmente en el hombro al muchacho, y que apartándose luego ambos a un rincón, hablaban de algo que, a juzgar por lo que gesticulaba n, debía ser de bastante interés. María Luisa, presa de gran indignación, hasta daba pataditas en el suelo con sus botas de alto tacón y agudas puntas a la americana. De repente cesó de hablar y, sin despedirse de su interlocutor, regresó de nuevo al lado de su amiga. Brillábanle los ojos de acerada dureza y en sus mejillas ardían dos manchas rojas y febriles.



«¿Qué te pasa?» preguntó asombrada Lulú.

«¿Qué quieres que me pase? Que los artistas son todos idiotas»; luego, asiendo a su amiga del brazo y cediendo al deseo irresistible de confiar en alguien: «Mira»—dijo—«voy a contarte mi gran preocupación. El secreto de toda mi vida. Pero quisiera antes obtener de ti la promesa de que no me traicionarás jamás; que oigas lo que oyeres no me venderás.»

Un poco asombrada, pero llena de curiosidad ante el tono trágico de su amiga, Lulú juró ser fiel a su palabra; luego, muy abiertos los ojos infantiles, se dispuso a escuchar. Más alta que ella, María Luisa se inclinó para hablarla cerca del oído.

«Acabo de hacer pedazos una novela: *mi* novela.»

«¿Cómo, has escrito un libro? ¿tú...?», interrogó Lulú.

«La he vivido» replicó enfática su amiga. «Cosa mucho más difícil que escribirla. ¿Ves ese joven con quien he hablado? Es el íntimo del hombre con quien tengo relaciones.»

«¿Pero qué hombre? ¿Cómo es? ¿Dónde está?»

«Tú no le conoces. Es un pintor de mucho talento, al que protege papá.»

«¿Y dónde le conociste? ¿Dónde os habláis? »

«Le conocí primero en la tertulia de casa. Luego en las exposiciones del Círculo de Bellas Artes. Más tarde, y ya en relaciones, en los paseos, en el cine. Está locamente enamorado de mí y yo.... Yo tengo cosas más importantes en que pensar. Además me hace el amor otro muchacho que me conviene por todos estilos...»

«Y... ¿qué vas hacer?»

«¿Qué he hecho?, querrás decir. Pues escribirle que mis padres se han enterado de todo. Que se oponen y que me veo precisada a terminar. Le he pedido mis cartas y dice que no piensa devolvérmelas. Quiere conservarlas como recuerdo. Figúrate qué compromiso.

Porque cualquiera se fía. Y yo, que le he dicho al otro que nunca he tenido novio.» «¿Y por qué no le has dicho la verdad?»

«Pues porque a los hombres no les agrada ser platos de segunda mesa. Y pudiéndole dar gusto tan fácilmente...»

. . . . . .

Llegó la noche de la fiesta y Lulú muy bonita con su traje de manola, entró en el salón. Presentía el advenimiento de algo insólito, inesperado. ¿Le vería? ¿Bailaría con él? ¿Se declararía? El mero pensamiento hizo latir con tal fuerza su corazón, que a poco más estallan las cintas de su justillo de terciopelo color naranja. En efecto, la primera persona con quien tropezaron sus ojos fué con él. Hablaba con María Luisa que, muy ingénua con su vestido de batista blanco, inclinaba como ruborizada la cabeza. Algunos minutos después, Lulú, trasportada de gozo, bailaba con el objeto de su adoración. «Tengo que hablar con usted» —la dijo, al terminar el baile—; «como usted debe ser una buena amiga de sus amigas, necesito me ayude a convencer a María Luisa de que la quiero con toda mi alma... Como nunca ha tenido novio... se asusta cuando trato de hablarla... Sus ojos revelan una ingenuidad, un candor... No son picarillos, maestros en el decir como los de usted...

BEATRIZ GALINDO.

PEELE

La mujer que usa los famosos productos «PEELE» consigue BELLEZA JUVENIL, y la conserva hasta la más avanzada edad. Los productos «PEELE», por su pureza y maravillosos resultados, tienen fama mundial y son recomendados por eminentes autoridades médicas.

De venta en todas las perfumerías, principales farmacias, y en la

Proveedora de la Real Casa.

CASA PEELE,
Propietario: Ernesto LÖWENSTERN
Oficinas y Almacenes:
Núñez de Balboa, 23.-Telef. S. 10-52
MADRID

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «La Tijera», Menéndez, Rodriguez y Cía., Ricla, 115-117, La Habana; para CHILE, BOLIVIA y EL PERU: Juan Mesquida Merce, Casilla, 2.257, Santiago de Chile; para EL BRASIL: Casa Romero, Rúa de San José, 23, Río Janeiro; para MEXICO: Carlos S. Prats, Avenida Hombres Ilustres, 5, Mexico; para la ARGENTINA y el URUGUAY: Alvarez Muley y Cía., Victoria, 1.041, Buenos Aires.

Muebles de lujo. Muebles de estilo
Muebles para despachos y oficinas
Antigüedades. Linoleum

Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34
Madrid

Guardamuebles
Muebles de ocasión. Entrada libre

LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

VESTIDOS

ABRIGOS

BLUSAS

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos.

New England

Corbatas
Medias de seda
Camisería
Objetos de Arte
y
Fantasía

Madrid
Carrera de San Jerónimo, 29

CASA R.R.H. MARCA REG.da CLAVEL, 2. MADRID

En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.

Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en
CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIERS,
etc., etc.

Luis Vinardell

Azulejos y Mosaicos
Pavimentos
Cuartos de baño
Aparatos sanitarios

Exposición:
Alcalá, n.º 12. - Madrid

Alesanco

Peletería :: Novedades
Géneros de Punto
Venta y Exposición:
Carretas, 6

CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS MARIA RIVERO, 11

EL PIANO MANUALO

es incomparable a todos los autopianistas similares

PIANOS | BALDWIN
STEINWAY
IBACH

La Hispano Aircraft

Construcciones Aeronauticas.

Guadalajara.

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

EXCESS INSURANCE Cº Lª

Compañia Inglesa de Seguros Generales

Compañía Oficial del Real Automóvil Club de España

Esta Compañía asegura en una sola póliza, o por pólizas separadas, todos los riesgos de que son susceptibles los Automóviles, o sean:

Responsabilidad civil, Deterioros, Robo, Incendio, Transporte, Accidentes (al propietario, chauffeur y viajeros)

Sucursal Española:

Avda. del Conde de Peñalver, 13

MADRID

"CASA PARDO"

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

NOVEDADES

ARTICULOS PARA CAZA, SPORT

y VIAJE

TELEF. M-1132

Espoz y Mina, 6 MADRID